DE DOS ENEMIGOS HACE EL AMOR DOS AMIGOS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

DE L. A. J. M.

PERSONAS.

El Baron de Sencler	Manuel de la Torre.
Enriqueta, su hija	La Sra. Juana Garcia.
El Conde de Millfont, baxo el nombre de Marques de Blar	Manuel Garcia.
Isabela Marcé	La Sra. Andrea Luna.
Ricardo, Sobrino del Baron	Felix de Cubas.
Carolina, Criada	La Sra. Polonia Rochel.
Miladi, Idem	La Sra. Joaquina Arteaga.
Thom, Criado del Baron	Joaquin de Luna.
Dorbey, Oficial	Tadeo Palomino.
Soldados. *Labradores.* *Labradoras.*	los restantes de la Compañia.

La scena es en Escocia en la Quinta del Baron y sus cercanias.

ACTO PRIMERO.

Será la decoracion una agradable selva que manifieste entre los árboles algunas flores: al foro habrá una verja de hierro que atraviesa de un bastidor á otro, y en medio tendrá tambien su puerta de hierro: á su respaldo se verá la fachada del Palacio de campo del Baron de Sencler, y el espacio que haya desde la verja hasta las paredes del Palacio le ocuparán algunas macetas de flores: Enriqueta estará cogiendo flores y componiendo un ramillete: Isabela en un asiento de marmol estará llorando reclinada sobre el brazo, y el Baron en otro asiento tambien de marmol estará leyendo en un libro, oyéndose sin confusion el canto de algunos paxarillos.

Isab. ¡Oh situacion infeliz!
¡Oh dolor! ¡quán duro y fiero
te obstinas! pues quando afliges
sin cesar, tu cruel tormento
no acaba mi vida, y quieres
redoblando los esfuerzos

que aun con la muerte no logre
el alivio que deseo!

Enr. Querida Isebela, ¿quándo
ha de conseguir tu pecho
que quede tranquilizado
y libre de sentimientos?

Isab. Es imposible, Enriqueta,
lo que pretendes, supuesto
que al dolor que me atormenta
yo misma le doy fomento;
yo el padecer solicito,
y yo el morir apetezco.

Bar. Pues dime, amada Isabela, *dexa de leer.*
¿qué pudiera mi amor tierno
hacer para que vivieras
feliz? rompe tu silencio,
nada me recates, paga *con terneza.*
lo mucho que yo te quiero
con declararme la causa
de tu mal, que yo te ofrezco
quanto valgo y quanto soy
para servirte: pretendo
así al General Murcé,
tu padre y mi verdadero
amigo, satisfacerle
por lo mucho que le debo:
declárate.

Isab. No es bastante *disimulando.*
causa para el desconsuelo
con que me veis el vivir
(quando lo esperaba menos)
á mi pesar, separada
de un padre que por ser bueno
me ama siempre, y al que yo
correspondo y le venero?

Bar. Pues yo te ofrezco, Isabela,
dar á tus males muy presto
alivio.

Isab. ¿Cómo, Señor?

Bar. Escúchame atenta: luego
que sosegada la Escocia
triunfó Jacobo Primero,
nuestro Rey, del Conde Athol,
que quiso usurparle el Reyno,
en un cadalso pagando
sus ambiciosos intentos.
A tu padre el General
Murcé, nuestro Rey, sabiendo
qué á su valor le debia
ocupar el trono Regio,
Embaxador le nombró
para que prudente y cuerdo
fuese á Londres presuroso
y ajustase los conciertos
de la paz entre ambas Cortes,
pues era el único medio
de que volviese la Escocia
á disfrutar del sosiego.
Por ir con menos cuidado
á esta comision, y viendo
que tu salud quebrantada
le exîgia mas esmeros,
quiso que en mi compañía
te quedases, presumiendo
que el ayre de la campaña,
la diversion y el recreo
pudiesen contribuir
á tu restablecimiento.

Isab. Y solo en eso propicia
mi fortuna ha sido, puesto
que las caricias de un padre
con las vuestras no hecho menos.

Bar. ¡El Cielo te haga dichosa!
yo que obligado me veo
á no poder en la Corte
entrar, pues al Rey hicieron
mis enemigos creer
tomé parte en los proyectos
del Conde Athol, en aqueste
Palacio de mis abuelos,
que dos millas de Edimburgo
dista, á vivir me resuelvo,
en tanto que vuestro padre
consigue que satisfecho
del todo el Monarca indulte
mi inocencia, y si el afecto
con que me estima Murcé
no templara el duro ceño
de un Rey engañado, hubiera
sido despojo funesto
de las manos de un verdugo
y del rigor de un acero. *se enternece.*

Enr. ¡Qué cruel memoria! *llora.*

Isab. Mi padre
vuestra virtud conociendo

cum-

cumple con vos y con él.
Bar. Es mi amigo: yo confieso
que es mi bienhechor, mitiga,
Enriqueta, el sentimiento.
Sentido el Conde Millfont
de que con justo derecho
le ganase un mayorazgo
despues de un reñido pleyto,
se me declaró enemigo,
y rival al mismo tiempo
de tu padre, solamente *á Isabela.*
envidioso de su esfuerzo:
él fue quien me descompuso
con el Rey, pero ya el Cielo
empieza á vengarnos, pues
desgraciadamente ha muerto
el padre; y despues el hijo,
que al cuidado de su abuelo
siempre ha vivido en Irlanda;
sin que yo llegase á verlo
ni le conociese, injusto
ha heredado el odio fiero
que contra mí tuvo el padre,
mas sus rigores no temo,
porque para dicha mia,
sus intentos descubiertos,
en desgracia está del Rey:
si llegas á conocerlo
en algun tiempo, hija mia,
haz de la ofensa recuerdo,
y no olvides que por él
tú y yo estamos padeciendo,
y que es el Conde Millfont
aquel aleve perverso
que causó nuestra ruina.
Enr. ¡Qué pena!
Isab. ¡Qué desconsuelo!
Bar. Pero para qué gastando
estoy vanamente el tiempo
en referiros lo mismo
que sabeis, quando pretendo
deciros lo que ignorais:
volvamos, pues, al intento.
Quando tu padre partió
quedamos los dos de acuerdo
en varios asuntos que
otro dia sabreis, siendo
uno de ellos que estuviese
pronto á su aviso, y dispuesto
para que yo mismo fuese
quien te conduxese luego
á Londres, con que, Isabela,
si tus tristezas nacieron
de su ausencia, ya podras
desecharlas; pues yo creo
que el aviso de partir
brevemente le tendremos:

Altérase Isabela, y Enriqueta se entristece.

y si no te restableces
de tus males, detenernos
será forzoso, de suerte
que de tí propia contemplo
tu felicidad pendiente;
pues recobrando el aliento
irás á verte en los brazos
de un tierno padre, y en ellos
trocarás en alegria
los padecidos tormentos.
Enr. ¡Para que empiecen los mios! *ap.*
¡O qué dolor!
Isab. ¡Qué tormento! *ap.*
¿Qué decis, Señor?
Bar. Sí, amada
Isabel: cobra el sosiego
con esta noticia, olvida
los pesares: el contento
destierre al pesar, y todos
tanta dicha celebremos:
yo alegre á disponer voy
que vengan aquí al momento
los labradores, porque
con bayles, música y juegos
te diviertan, que tu alivio
procuro por quantos medios
me sugiera el entrañable
cariño que te profeso. *vase.*
Enr. ¡Suerte injusta! ya lograste
tu destino!
Isab. ¿Mas qué veo?

El Baron se ha entrado en el palacio, mirándole las dos con suspension y luego que se oculta Enriqueta se dexa caer en el asiento en que estaba el Baron, y acude Isabela sorprendida.

Enriqueta amiga.

Enr.

Enr. ¡Ay triste
de mí! pues ya fenecieron
de una vez mi gusto y vida!
Isab. ¿Qué sientes?
Enr. El duro extremo
á que me abate el destino
mira qual es, pues mi afecto
no ha un instante que aliviaba
tus males, y ya me veo
en precision de que tú
me alivies los que padezco.
Isab. ¿Tú padeces?
Enr. Sí, y de suerte
que ya á mi mal no hay remedio.
Isab. ¿Pues quál es? ¿callas? ¿suspiras?

Va haciendo Enriqueta los extremos que dice Isabela.

¿dí, qué llanto es ese? ¿al Cielo
miras triste? Ya, Enriqueta,
lo que padeces comprendo,
porque el mismo no decirlo
es causa de conocerlo:
¿son amorosos cuidados?
Enr. Sí, miga, te lo confieso,
no me culpes, que es dificil
el que dominio logremos
sobre las vivas pasiones
que nos asaltan.
Isab. Tan lejos
estoy de culparte, que
de tu mal me compadezco,
y si supieras::mas dime
á quien admites por dueño
de tu fe.
Enr. Al Marques de Blar,
y que nada haré por cierto
en amarle por mi vida,
pues que la vida le debo.
Isab. ¿Cómo?
Enr. Uno de los dias
que salia á los espesos
vecinos bosques á caza
me hubiera sin duda muerto
un fiero cerdoso bruto,
á no librarme del riesgo
el Marques, que valeroso
su noble vida exponiendo,
de mi pecho, y de la fiera
triunfó con valor á un tiempo.
Despedímonos corteses
con muestras de sentimiento,
pero quedando citados
para aquel parage mesmo
donde hablariamos: yo
arrastrada del afecto
salí al monte varias veces,
y todas puntual y atento
me esperaba acreditando
su cariño en su desvelo.
La última vez que me habló::
(¡con qué pena lo refiero!)
me dixo le perseguian
por los pasados sucesos
enemigos poderosos,
y esto con tan gran empeño,
que le era fuerza ausentarse (*llora*
porque no lograsen fieros
sorprenderle: considera
quál me quedaria oyendo
su resolucion; entonces
con solemne juramento,
lleno de dolor, mezclando
con su llanto los acentos,
palabra me dió de esposo,
y me aseguró que luego
que pudiese presentarse
en público sin recelo,
como amante fiel vendria
á buscarme; y en efecto
siendo mi esposo ausentóse;
y desde entonces no tengo
mas placer que la esperanza
de que venciendo lo adverso
de mi destino, mejore
mi suerte infelice: pero
ni aun esta me queda ya;
que quando el Marques (¡yo muero!)
venga á buscarme estaré
en Londres, para que eterno
sea mi martirio, pues
si al Marques (¡qué angustia!) pierdo,
lo que me dure la vida
eso viviré muriendo.
Isab. Qué parecidos tus males
son á los mios, mas yerro

en decir son parecidos,
pues si bien lo considero
son los mios sin igual:
son insufribles.

Enr. Sospecho
que esa es exâgeracion
del dolor.

Isab. Por ver si dexo
vencida tu duda oye,
sabras:::

Sale Ricardo como que viene de caza, con escopeta, y dos criados.

Ric. Ya que mi deseo,
hermosa Enriqueta, logra
volver otra vez al centro
donde constantes asisten
mis amantes pensamientos,
Enriqueta le oye con desagrado.
puedo llamarme dichoso,
y pues prodigio te creo
de estas floridas campañas,
hoy mi corazon te ofrezco,
mi fino amor:::-

Enr. No prosigas;
y acuérdate que aborrezco
semejantes expresiones.

Ric. ¡Ay Enriqueta! ¿pues puedo
yo olvidarlo quando, (¡ay triste!)
de tu esquivez me lamento?

Enr. No es sufrible tu osadia;
porque repetir el yerro
es obstinacion.

Ric. Ah ingrata, *ap.*
pues no puede el rendimiento
triunfar de tu ingratitud,
yo me valdré de otros medios.
Del rigor con que mi prima
me trata, Isabela, apelo
á vuestra piedad, su amiga
sois, en mi favor os ruego
que la hableis, y permitidme
que me retire supuesto
que será el no molestaros
el mas apreciable obsequio. *vase.*

Enr. Ya que á solas otra vez
quedamos, saber espero
la causa por qué padeces.

Isab. Pues sabe:::¡al decirlo tiemblo!
que amo al Conde de Millfont.

Enr. ¿Al de Millfont? ¿creerte puedo?

Isab. Si, Enriqueta, á ese Millfont
aborrecido en extremo
de tu familia y la mia:
yo sé que soy (¡qué tormento!)
muy culpable á vuestros ojos
y criminal en concepto
de mi padre, como llegue
á saber, (¡ó dolor fiero!)
esta pasion tan vehemente
de mi alma.

Enr. No ves qué es yerro:::-

Isab. Yo he de morir por amarle.

Dent. Bar. Todos alegres lleguemos.

Enr. Mi padre y los labradores
se acercan.

Isab. Disimulemos
nuestras penas, pero en tanto
para que veas que tengo
disculpa toma el retrato
de Millfont.

Le dá un retrato, y Enriqueta al verle se sorprende.

Enr. ¡Qué es lo que advierto!
¿Este es Millfont?

Isab. Sí, Enriqueta.

Enr. ¡Toda me ha cubierto un yelo! *ap.*
¿No es este el Marques de Blar?
pudiera ser:::¡yo me anego
en confusiones! ¿qué enigmas
son estos que no comprendo?

Van saliendo por la puerta labradores y labradoras con panderetas y sonajas, y en tanto dura el 4°. hacen algunas mudanzas: detras de estos salen el Baron y Ricardo, y ocupan el centro con Isabela y Enriqueta.

Celebren con trinos
las aves parleras,
clarines del campo
de valles y selvas;
Las gracias amables de Isabela
hermosa
Las prendas preciosas de Enriqueta bella.

Bar. Querida Isabela hermosa,

pues

pues la causa ó fundamento
de tu dolor y tristeza,
con mi aviso desvanezco,
dá lugar á la alegria,
pues se han de lograr muy presto
tus deseos y los mios,
ensancha, Isabela, el pecho.

Isab. Imposible me parece
que nuestros firmes deseos
se logren.

Bar. Se lograrán:
yo, Isabela, lo prometo:

Enr. ¡Qué abismo de confusiones
y dudas estoy sufriendo! *ap.*

Ric. Ingrata Enriqueta, yo
triunfaré de tus desprecios. *ap.*

Bar. Hija, Sobrino, los dos
contribuid al obsequio
de Isabela: vuelva el bayle,
y repitan los acentos:::

4.° Las gracias amables:::

Empiezan los Labradores á cantar, y hacer otra mudanza, quando se oyen voces dentro, se suspenden todos, y á su tiempo cae despeñado el Conde de Millfont vestido de camino.

Dent. voces. ¡Fiera
desdicha!

Bar. Parad, ¿qué es esto?

Dent. Millf. Por mas que mi precipicio
intentes, bruto sobervio::

Dent. voces. El caballo le despeña.

Bar. ¿Qué será?

Cae Millfont. ¡Valedme, Cielos!

Bar. ¡Infeliz! ellos te amparen.

Isab. ¡Qué horror!

Enr. ¡Qué desdicha!

Bar. Presto
á su socorro acudamos,
procurando, si no ha muerto,
su alivio: en casa le entrad,
y con eficaz desvelo
se le asista: vamos, hijos,
llevadle.

Lab. Ya obedecemos.

Los Labradores y Ricardo levantan á Millfont, que ha estado con el rostro hácia la tierra, procurando que ahora le vean bien Isabela y Enriqueta, que al conocerle exclaman con ternura, y le entran dentro del Palacio.

Isab. ¡Santo Dios! ¡qué es lo que miro!

Enr. ¡Ay de mi! ¡qué es lo que advierto!

Isab. ¡Millfont mio!

Enr. ¡Blar amado!

Las dos. ¿Vive todavia?

Ric. Aliento
tiene.

Bar. Joven desgraciado,
¡quánto tu desdicha siento!

Isab. ¡Ya que te veo, Millfont,
casi difunto te veo!

Enr. En los brazos de la muerte,
ó Marques, á verte vuelvo.

Bar. Vamos todos por si acaso
le somos de algun provecho,
ansioso por su salud,
hallarme á su lado quiero.
Seguidme las dos: ¡ó mundo,
quien en tí hallará sosiego! *vase con*

Isab. Si ha conocido Enriqueta (*Thom.*
al Conde averiguar quiero:
¿Enriqueta has conocido
quien es (¡dexame recelo!)
ese infeliz?

Enr. No, Isabela:
entre mí estoy discurriendo
que es un vivo original
de este retrato perfecto;
tú le podrás conocer
mejor que yo, segun creo.

Isab. ¡Ay desgraciada de mí,
que ya es mi mal sin remedio!

Enr. ¿Con que es el Conde Millfont?

Isab. ¿Cómo negártelo puedo
si lo estás viendo tú misma?

Enr. Ya mis pesares son ciertos: *ap.*
falso amante::::

Isab. Ya la suerte
te ha proporcionado el medio
de triunfar de un enemigo
que siempre odioso en extremo
fue á vuestra familia: dile
á tu padre que el acero
prevenga para teñirle

(sus

(sus iras satisfaciendo)
en la sangre de Millfont,
y el mundo vea que á un tiempo
él muere por su desgracia,
y yo de la pena muero.

Enr. La perfidia de ese monstruo
abominable y perverso
de la mas cruel venganza
es digna: mas de mi pecho
es mayor la heroicidad
que su vil procedimiento:
yo la palabra te doy,
Isabela, del secreto,
mi padre no le conoce,
y de quantos hay sirviendo
en casa tampoco hay quien
le haya visto: yo te ofrezco
callar, y servirte como
luego que recobre aliento,
se ausente donde no puedan
mis ojos otra vez verlo.

Isab. Querida amiga, á tus pies
tanta fineza agradezco,
y pues tú gran bizarría
y amistad experimento,
ya que has hecho lo que es mas,
espero que hagas lo menos.

Enr. ¿Qué solicitas?

Isab. Yo voy
á escribirle en el momento
que oculte quien es, y en donde
se halla, para que cuerdo
disimule, y el peligro
evite tan manifiesto,
y que siempre le amo fina,
pero este papel pretendo
seas tú quien se le entregue,
pues tu tienes el pretexto
de visitarle por causa
de estár en tu casa; y pienso
que entrar yo á verle sería
dar bastante fundamento
á que la accion se notase:
esto nuevamente espero
deberte, para que seas
la que nos conduzca al puerto,
despues de tantas borrascas
como los dos padecemos.

Enr. ¡Cielos, Isabel pretende *ap.*
apurar mi sufrimiento!

Isab. ¿Qué dices?

Enr. Que luego escribas;
pues quiero servirte en eso.

Isab. ¡Quántas gracias!:::

Enr. Bien: escribe:::

Isab. ¿Quánto será su contento
en sabiendo que aqui estoy?

Enr. ¡Qué dirá este falso en viendo *ap.*
que soy yo quien un papel
de su querida le llevo!

Sale Carolina presurosa.

Car. Señora, señora, albricias.

Enr. ¿De qué?

Car. Que ya el forastero
restablecido se mira.

Enr. Bien está.

Isab. ¡Quánto me alegro!
albricias, amor.

Enr. Pesares,
forzoso es disimulemos.

Car. Que acudais á su regalo
mandó señor.

Enr. Pues entremos
á disponer lo preciso.

Isab. Enriqueta:::

Enr. Ya te entiendo:

Isab. Estrella infausta mitiga
de tu influxo los efectos.

Car. Vamos, señoras, vereis
qué galan, noble, y atento
es el huesped.

Enr. Falso amante,
triunfar de mí misma espero.

Isab. Sin mí me lleva el placer.

Enr. Un aspid llevo en el pecho. *vanse.*

Salon adornado, y sale el Baron, el Conde Millfont, sostenido de Thom. Un criado saca sillas para Millfont, Ricardo y el Baron.

Bar. No sabré explicaros quanto
vuestro restablecimiento
celebra mi corazon,
pues temí, señora, al veros
vuestra muerte.

Millf. Y de que voces
podrá valerse mi afecto

capaces de demostrar,
señor, mi agradecimiento
al amparo generoso
que me habeis dado.
Bar. Dexemos
cortesanias, pues yo
vuestros alivios deseo,
y saber ¿cómo os sentís?
Millf. Al cuidadoso desvelo
con que al punto me aplicasteis
espíritus, en mi acuerdo
volví prontamente; solo
que maltratado me siento.
Bar. Si facultades os dexa
el padecido suceso,
os suplico nos digais
quien sois, porque no faltemos
en el modo de trataros,
serviros y complaceros.
Millf. Ingratitud conocida
fuera, señor, mi silencio;
y asi lo que oculto á todos
á vos haré manifiesto,
y en esto conocereis
que os intimo como debo.
descubrirle es ya forzoso *ap.*
quien soy.
Bar. Podeis, satisfecho
de mi nobleza.
Millf. Sabed,
que yo soy::
Bar. Sabed primero,
porque con mas confianza
podais descubrir el pecho,
soy el Baron de Sen-clér:::
Millf.¡Qué escucho, sagrados Cielos! *ap.*
en casa de mi enemigo *alterado.*
estoy.
Bar. En este supuesto::
Millf. Que soy el Conde Millfont, *ap.*
si no me impide primero
iba á decirle, y yo mismo
me precipitaba al riesgo.
Bar. Podeis fiaros de mí.
Millf. Asi, señor, lo comprendo:
el encubrirle quien soy *ap.*
es ya preciso: estais viendo
profugo, pobre, abatido,
de sus contrarios huyendo,
y temiendo los rigores
de un Rey airado y severo,
(á quien la verdad ocultan
envidiosos lisonjeros)
al Marques de Blar.
Bar. ¿Vos sois
el Marques de Blar?
Millf. Es cierto:
así Enriqueta sabrá *ap.*
como en su casa me encuentro,
porque amante proporcione
ocasion de hablarnos.
Bar. Quedo
condolido de escucharos,
señor Marques, pues entiendo
que del fuego que á la Escocia
ha devorado funesto,
llorais, como otros lo lloran,
de sus iras los efectos.
Millf. Es muy cierto.
Bar. Tambien yo
su rigor sufro y padezco,
pues un traidor fementido
siniestramente imponiendo
al Rey logró que irritado
contra mí, por sus consejos,
encontrándome inocente
me tratase como á reo,
los blasones de mi casa
falsamente obscureciendo,
obligándome á vivir
desterrado: mas yo espero
en la Divina Justicia
que ha de quedar puro y terso
mi honor, y que acabará
el castigo que ya empiezo
á ver en mis enemigos,
pues de hijo y padre que fueron
mis acusadores ya
el padre ha sido escarmiento
miserable de hombres falsos;
y el hijo, sin hallar puerto
que de resguardo le sirva,
vá vagando y discurriendo
por el mundo: pero tema
mi furor que en qualquier tiempo
que le encuentre, entre la nieve
de

de estas sanas, renaciendo
el intrépido valor
que allá en mis años primeros
dió admiracion á la Escocia
y al orbe, con el acero
ó con la pistola haré
que confiese á mis pies mesmos,
mi inocencia y su maldad;
y en los siglos venideros
se cuente como el Baron
de Sencler, noble y atento,
no pudo jamas faltar
del Rey al justo respeto.

Ric. Tio, y Señor::

Millf. Sosegaos,
que hable conmigo (¡ó tormentos!) *ap.*
y sea el callar preciso.

Bar. Que me perdoneis os ruego,
que me dexase llevar
de mi pasion, pero tengo
disculpa, viendo que estoy
sin dar causa para ello,
en desgracia de mi Rey,
á quien amo y reverencio,
y daré en servicio suyo
la vida, y quanto yo tengo.

Millf. Así deben proceder
los que como vos nacieron.

Bar. ¡Así el Conde de Millfont
procediera!

Millf. (¡O santos cielos!)

Bar. Que á mas de ser mal vasallo
es un traidor:: mas dexemos
esta materia, cuidando
solo del alivio vuestro:
yo me retiro por dar
lugar que pueda el sosiego
restituiros las fuerzas;
pero antes deciros quiero
que quanto soy, quanto valgo
en vuestro amparo os ofrezco:
vos resolvereis lo que
os convenga, que yo quedo
á todo trance empeñado
de proporcionar los remedios
para que eludir podais
el amenazado riesgo:
á Dios, pues.

Millf. Dexad que os muestre
mi gratitud::

Bar. Deteneos,
que en empeñarme en serviros
no hago mas que lo que debo:
mi obligacion, como hombre,
y la de ser caballero,
y mi pecho compasivo,
me imponen este precepto,
que no puedo abandonar
sin hacer ofensa al Cielo:
ven, Ricardo.

Ric. A mí, Señor,
(el noble exemplo siguiendo
de mi tio) en vuestro amparo
me hallareis pronto y dispuesto,
que os doy palabra de ser
vuestro amigo verdadero.

Millf. Yo complacido la admito
por lo que en ella intereso.

Bar. A Dios, y los Cielos quieran
que de traidores triunfemos.

Vánse Ricardo y el Baron, y queda Millfont pensativo.

Millf. ¡Quién pudiera imaginar
lo que me está sucediendo,
si aun yo que lo estoy pasando
apenas puedo creerlo!
¡qué confusiones, qué dudas
me sorprenden! quando vengo
en medio de los peligros
que me cercan siempre fieros,
solicitando rendido
mi alivio, en los ojos bellos
de mi querida Enriqueta,
dispones destino adverso
mi precipicio, tan solo
para acrecentar mi riesgo,
pues me conduces (¡qué pena!)
á la casa (¡en vano aliento!)
de un implacable enemigo
que desea con empeño,
¡como él mismo ha proferido
darme muerte! ¡qué haré Cielos,
en tan apretado lance
en que confundido veo
que mis alivios procura
el que me está aborreciendo!

Mas pues he dicho que soy
el Marques de Blar, lo mesmo
que á mi Enriqueta en el monte
le dixe, seguir resuelvo
este engaño hasta que logre
hablarla, porque quedemos
avisados de qué modo
hemos de hablarnos y vernos,
que no ha de ser mi destino
tan cruel, que ha de haber luego
quien me conozca: fortuna
hoy en tus manos me entrego,
logre una vez tu favor
quien sufrió siempre tu ceño.

Se sienta Millfont en una silla, y por la derecha salen Enriqueta, Carolina y Miladi con una salvilla la una, y la otra con unos dulces.

Enr. El cuidado con que anhela
mi padre::

Millf. ¡Qué es lo que veo!

Enr. Vuestro alivio::

Millf. ¡Amor albricias!

Enr. Nos obliga á que empeñemos
nuestros esmeros por él
y por vos en vuestro obsequio:
reparad el susto::

Millf. No
digais sino mi contento,
que este nace, y aquel muere,
señora, en llegando á veros,
que prodigios como vos
tienen tales privilegios,
que solo en dexarse ver
dan al infeliz consuelo.

Enr. Dexad esas expresiones
á otra ocasion y otro objeto,
y mirad bien que soy yo
con quien hablais.

Millf. Yo no puedo
equivocarme en las finas
expresiones de mi afecto,
y que á vos van dirigidas;
y en quanto á la ocasion creo
que esta es la mas oportuna
á mostrar mi rendimiento.

Mil. Oyes, no se explica mal. *aparte*

Car. Me parece que está diestro (*los dos.*
en mentir, que es lo que llaman
cortesanos cumplimientos.

Millf. Yo os suplico no tengais
molestadas por mas tiempo
vuestras criadas: mandadlas
retirar, no tan grosero
me juzgueis, que habiendoos visto
no renazcan mis afectos.

Mil. El primer huesped es este
que no manda con imperio.

Enr. Retiraos las dos.

Car. Por él
nosotras refrescaremos. *vanse.*

Millf. Puesto que ya sin testigos,
hermoso querido dueño
de un corazon que te ama
constante, rendido y tierno,
puedo mostrarte las ansias
con que he vivido muriendo
en la precision penosa
de esta ausencia:::

Enr. Qué es aquesto,
¿cómo teneis osadia *con seriedad.*
para tal atrevimiento?
¿á mí me hablais de esa suerte?
y teneis valor::: pero veo
que la caida y el golpe
habrán vuestro entendimiento
perturbado, esta es la causa
porque mis enojos templo. *hace que*

Millf. Señora, tened:: (¡desdichas (*se va.*
aun faltaba este tormento!)
¿pues en qué mi fiel cariño
pudo jamas ofenderos,
que quando rendido os busco
tan irritada os encuentro?
el dia que acreditando
lo que os amo y lo que os quiero
me despeño por llegar
á vuestros ojos mas presto,
buscando en vuestra presencia
de mis penas el consuelo;
para acrecentar mis males
me tratais con tal desprecio?
son estas:::

Enr. Tened la voz,
y considerad mas cuerdo
que nunca os he conocido

has-

hasta hoy, dificil siendo
que pudiese antes oiros
si no llegué á conoceros.

Millf. ¿No me conoceis? pues yo
bien conocida te tengo
á vista de tu mudanza,
¡eres muger! y en efecto
no hay constancia entre vosotras,
ni cariño verdadero.

Enr. ¿Tan mudables somos?

Millf. Tanto:::

Enr. ¡Que casi nos parecemos
á los hombres! ¿no es verdad?

Millf. No así de mis sentimientos,
tirana, te burles: ya
á pesar mio comprendo
que en tanto que ausente he estado
á pasionada á otro objeto
de mí te olvidas, tratando
mi fino amor con desprecio.

Enr. ¿Y quién os ha persuadido
falsamente que yo os quiero?

Millf. Ya el sufrimiento:::

Enr. No solo
no os quiero, pero ni puedo
quereros jamas, pues antes
declaro que os aborrezco.
Yo os confieso que tal vez
dexé inclinar mis afectos
á un hombre que se ha hecho indigno
de mi agrado y de mi aprecio:
este fue el Marques de Blar,
ya sabeis todo el secreto,
Señor Conde de Millfont.

Haciéndole una cortesia, y el se turba al oirse nombrar por su verdadero título.

Millf. ¡Viva estatua soy de yelo!
Señora:::

Enr. Nada digais
si no quereis dar fomento
nuevamente á mi rigor.

Milif. Que sepas solo pretendo
que no soy traidor ni falso,
aunque tú me culpas de ello;
la infelice situacion
en que oprimido me veo
me precisó á que ocultara
á todos quien soy, temiendo
el evidente peligro
que me asalta por momentos:
por esta causa en el monte
la primer vez que te encuentro
te dixe que era el Marques
de Blar, pues con este velo,
sin dexar de ser quien soy,
otro del que soy parezco;
y siendo para con todos
general mi fingimiento,
si no evito mi desgracia
la retardo por lo menos.
Pero si estás ofendida
de que procure los medios
á que mi vida no sea
mísero, infeliz objeto
de la sañuda venganza
de mis enemigos fieros;
si nada en fin te interesa
mi vida como ya advierto,
enmiende lo que yo he errado
tu rigor, publica luego
quien soy, ó yo lo diré,
pues así te lisonjeo,
porque á manos de tu padre
(el rencor satisfaciendo
que contra mí guardaba) logres
mirarme á sus plantas muerto:
dí quien soy.

Enr. Es mas heroico
mi corazon que no el vuestro:
yo me contento tan solo
con saber quien sois, y luego
dexar de mi bizarria
al mundo un glorioso exemplo.
No sabrá nadie quien sois
por mí, con tal que al momento
que os halleis restablecido
salgais de aquí (como espero)
para no volver jamas
á verme, ni hacer recuerdo
de los dueños que aquí habitan:
que habeis de partir resuelto
á olvidar aun las memorias
de pasados pensamientos:
y porque en todo admireis
el modo con que procedo,

 es-

este papel os dirá
quien sois vos y yo, supuesto
sois vos quien le recibis,
y soy yo la que os le entrego.
Millf. Qué podeis decirme en él
le abre, y al leer la firma se turba.
despues que::: ¿Cielos qué es esto?
¿Isabela Murcé? cómo::
¿pues aquí está? ¡ó! yo no puedo:::
Enriqueta, sí:::
Enr. Es accion
que corresponde á un sugeto
como vos que indignamente
de mugeres que nacieron
con tantas prerogativas
en términos tan groseros
olvideis (para su ultraje)
su explendor y nacimiento?
si rendisteis á Isabela
vuestro fementido pecho,
¿para qué solicitasteis
el mio con fingimientos?
mas yo os juro que jamas
volveré á hablaros ni veros;
porque aunque no es suficiente
á tan vil procedimiento
mi resolucion, no obstante
quiero mostrar que en el pecho
de una muger como yo
hay tan nobles sentimientos
y tanto honor, que en el punto
que pudiera veros muerto
á sus pies, tan solamente
con descubrir el secreto
de quien sois, todas sus iras
reduce solo al extremo
de dexaros convencido,
y trataros con desprecio. *quiere irse.*
Millf. Teneos, que aunque juzgais
que injustamente os ofendo,
no soy capaz de agraviaros:
pongo por testigo al Cielo.
Con Isabela Murcé
no he tenido mas empeño
que aquellas nobles y usadas
atenciones que debemos
á las damas de su clase
los que somos caballeros:
quando su padre se hallaba
de la Irlanda en el gobierno
con indiferencia pude
tratarla::
Enr. Porque de nuevo
vuestra falsedad condene,
este testigo os presento:
¿se dan donde no hay amor
retratos?
Millf. ¡A infiel Alberto, *ap.*
qué de disgustos me causa
tu maldad! deciros puedo
que no se le he dado yo.
Enr. ¡Cómo era posible! pero
él es vuestro.
Millf. Sí señora.
Enr. Sí, pues una vez que es vuestro
tomadle.
Millf. No he de tomarle,
Señora, pues, quando veo
mi retrato en vuestra mano::

Sale por la derecha Ricardo oyendo el último verso, y se altera, mostrando su enfado en el semblante.

Ric. ¡Qué es esto, prima! tormentos
no me acabeis.
Millf ¡Grave mal!
Enr. ¡Valor corazon! que atento
ó temeroso admitir
rehusa este caballero
este retrato que es suyo,
por ser yo quien se lo vuelvo,
que al despeñarse sin duda
le perdió, pues en el puesto
donde cayó le encontramos
Isabela y yo.
Ric. Ahora veo *ap.*
de qué falsas apariencias
se engendran siempre los zelos.
Millf. Yo intenté solo:::
Ric. Cumplir
como quien sois: con aprecio
debes guardarle, mostrando
la estimacion de su dueño:
así tenerle obligado *ap.*
para mis ideas quiero.
Enr. Pero mi padre se acerca.

Sa-

Sale el Baron, que conduce de la mano, á Isabela que sale temerosa, quedándose junto á Enriqueta.

Bar. No direis que no pretendo
obsequiaros y serviros,
pues á presentaros vengo
á Isabela Murcé, hija
de mi fiel y verdadero
amigo, mi bien hechor,
y á quien deberle confieso
mi exîstencia: conocedla,
y os afirmo que la quiero
tanto como á mi Enriqueta.

Isab. Si no disimula, Cielos, *ap.*
todo va á perderse.

Millf. Yo:::
para emplearme en su obsequio:::-
Enriqueta muestra enfado.
Enriqueta se disgusta, *ap.*
á su voluntad me ofrezco.

Enr. Hasta salir de mis dudas *ap.*
no podré tener sosiego.

Isab. Yo agradezco á mi fortuna
la ocasion en que de veros
tengo el gusto.

Bar. Es el Marques
de Blar.

El Baron, Millfont y Ricardo hablan entre sí, entanto que Enriqueta é Isabela hablan.

Isab. ¿Amiga, qué es esto?

Enr. Como es fuerza que se oculte,
y este es el nombre que tengo
siempre fixo en mi memoria
le advertí cuerda (fingiendo
que se lo mandabas tú)
tomase este nombre á efecto
de que no le conociesen.

Isab. ¡Oh amiga, quánto te debo!

Enr. No lo sabes tú muy bien. *con intencion*

Bar. Vuestra partida tan presto
no ha de ser.

Ric. Antes Señor,
es fuerza restableceros.

Isab. ¡Qué oigo, penas!

Enr. ¡Otro susto!

Millf. A vuestro gusto sujeto
(como debo) mi alvedrio.

Isab. ¿Pero tú le has descubierto *ap. los dos.*
que yo te he dicho que el Conde
es de Millfont?

Enr. Ni por pienso.

Isab. ¿Y al papel, qué respondió?

Enr. No hubo tiempo de leerlo.

Bar. Pues tan alentado estais,
venid, Señor, y pasemos
á la estancia en que las mesas
nos esperan.

Millf. Ya obedezco.

Ric. Yo he de ver si la fortuna
ampara al atrevimiento.

Isab. Constancia mia no cedas
á vista de tantos riesgos.

Bar. Vamos, hija, Isabel, vamos.

Millf. Denme camino los Cielos
para que Enriqueta sepa
que la amo, y que no la ofendo.

Enr. Amor, una vez siquiera
dame alivio en lo que peno.

Bar. De los graves infortunios
que injustamente padezco,
pues que mi inocencia sabe,
su favor me dará el Cielo.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de salon con una puerta al fondo con cortinas, y otra á la derecha: Enriqueta sentada junto á una mesa leyendo, y Carolina algo apartada haciendo labor.

Enr. ¡Qué puedo hacer en la triste
situacion en que me miro!
¡ah falso amante, tú aumentas
mi dolor! de mi martirio
eres tú solo la causa,
y solo hallaré el alivio:::

Car. ¡Qué tendrá mi ama! *mirándola.*

Enr. Muriendo,
pues de otra suerte imagino
que no ha de acabar el fiero
sentimiento con que vivo. *llora.*

Car. ¡Yo estoy confusa!

Enr. Mas puesto *alterada.*
que

que tus traiciones he visto,
y la causa de mis zelos
yo propia en mi casa abrigo:::
Car. Señora, advierte::
Se levanta furiosa, y Carolina la sigue.
Enr. Sabré
arrancarte fementido
ese pérfido alevoso
corazon que ha seducido
con apariencia traidora
la sinceridad del mio.
Car. Ama mia:::
Enr. ¿Pero como *con dulzura.*
tanto me arrastra un delirio
que contra el mismo que amo
mis amenazas fulmino?
¡Ay Conde amado! *se sienta, y llora.*
Car. ¿Qué sientes?
En tanto que Carolina está al lado de Enriqueta como para consolarla se asoma á la puerta de la derecha Ricardo.
Ric. Por si hallar sola consigo
á Enriqueta, para ver
si mis afectos rendidos
vencen el duro teson
de su desden siempre esquivo,
vengo ansioso::¿mas qué veo?
Car. Señora, si ha merecido
la buena ley con que siempre
constante y fiel te he servido
algun favor, que me digas
rendidamente suplico
la causa de tu dolor.
Descansar puedes conmigo,
y halle tu afligido pecho
consuelo en el referirlo.
Ric. ¿Qué será? pero á escucharlas
desde aquí me determino.
Enr. ¡Qué infeliz soy!
Car. No merece,
Señora, mi afecto fino
de vos esta confianza?
Enr. Sí, amiga, sí, ya me animo
agarrando á Corolina la mano.
á decirte que::: amo á un hombre,
siendo al amarle preciso
(atendiendo á mi decoro)
reprimir mi afecto mismo.
Ric. Esto sin duda es por mí, *con alegria.*
pues obligada al rendido
extremo de mi fineza
depuesto su enojo altivo
se rindió, y por su recato
disimula; ya, destino,
mejoraste tu influencia
de mi mal compadecido.
Enr. Ademas que es fuerza que
viva oculto y escondido
este amor dentro del pecho
para encubrir un delito.
Ric. ¿Delito es amarme? ¡Cielos
en qué confusion vacilo!
Car. ¿Delito es amar?
Enr. Sí, pues
ya que de tí me confio
es:::
Ric. Esto importa escuchar.
Enr. El dueño de mi alvedrio,
á quien amo tiernamente,
y el corazon he rendido:::
el Conde Millfont.
Ric. ¡Ay Dios!
¿qué es esto?
Enr. Si no consigo
que sea mi esposo:::-
Sale Ricardo enfurecido, Enriqueta al verle se turba, y Carolina medrosa se retira.
Ric. No
lo será, yo te lo afirmo,
injusta, pues:::
Enr. Yo, Ricardo:::
Ric. Cierra el labio fementido.
Enr. ¡Ay mas desdichas!
Ric. Por él
has tratado con desvio
mi fino amor: ¿despreciado *colérico.*
por él, traidora, me he visto?
no me bastaba encontrarte
inflexîble á mi cariño,
sino que con zelos quieres
hacer mi dolor mas vivo?
á un traidor (¡rabio de ira!)
¿á un implacable enemigo
de toda nuestra familia,
ale-

alevoso y fementido,
origen cruel de todos
los males en que vivimos,
osas amar? ¿le prefieres
por tu culpable capricho
á un padre que te ama tierno,
á los heroicos antiguos
timbres de tu ilustre casa,
que hoy se mira en el olvido
sepultada y abatida;
y desprecias á tu primo,
para que logre el contrario
el gusto de haber vencido?
Pues no se han de ver logrados
tus deseos mal nacidos: *con ira.*
que á impulso de mi furor
será el blanco (te lo afirmo)
se altera Enriqueta.
de mi venganza: la sangre
de un traidor aborrecido
satisfará el sentimiento
que me causa: vengativos
mis zelos, solo en su estrago
han de quedar complacidos:
pronto le hallaré, y verás
á tus pies cadaver frio
á ese perverso á quien amas,
y verás que tus designios
apenas llegue á saberlos
basté restado á impedirlos.

Enr. Detente:::

Hace Ricardo que se vá, y Enriqueta le detiene.

Ric. Tienes valor:::

Enr. Ricardo::

Ric. Habiendo sabido:::

Enr. Y enterado:::

Ric. ¿Tus traiciones?

Enr. ¡Santo Dios!

Ric. Mas qué me admiro
si es propio de vuestro sexô
el engaño y artificio.

Sale Millfont por la derecha.

Millf. Con la obligacion cumpliendo
de atento y agradecido,
vengo, Señora, á pagaros
las deudas como es debido. *ap.*

Enr. Lo que vos os grangeais
(¡ay de mí! ¡qué mal me animo!)
por quien sois, y por la noble
atencion de vuestro estilo,
debeis señor solamente
agradecer á vos mismo.

Millf. Mas afable me parece *ap.*
que la encuentro.

Ric. Mucho estimo
antes que os buscase yo
el veros, pues me es preciso
en un asunto importante
hablaros.

Enr. ¡Cielos Divinos,
si habrá sabido es el Conde
Millfont! apenas respiro
embargada del temor.

Millf. Yo á mi fortuna le estimo
me proporcione Ricardo
ocasiones de serviros.

Ric. Pues para que á solas pueda
hablaros venid conmigo.

Millf. Vamos: ¡con quanto pesar,
Enriqueta, me desvio
de tus ojos!

Enr. ¡Santos Cielos, *ap.*
cierto mi temor ha sido!
Mirad:::

Sale Thom por la derecha.

Tom. Vuestro padre manda *á Enriqueta.*
que vengais, por ser preciso,
al jardin, que allí os aguarda.

Enr. ¡Ya no me queda, ó destino!
mas remedio que esperar
los decretos de tu arbitrio:
ven, Carolina, porque
pueda descansar contigo.

Car. Bien sabes por experiencia

Vase Enriqueta, Carolina y Thom.

el amor con que te sirvo.

Ric. Pues hemos quedado solos,
y puedo aquí sin testigos
haceros de mi tormento
sabedor, porque vos mismo
Todo esto con misterio.
seais, sabiendo mi dolor,
el medio para mi alivio;
en el supuesto de que
sois caballero, es preciso

an-

antes que pase á explicarme
saber si, como imagino,
sois mi amigo.
Millf. La palabra
que os he dado no la olvido:
lo soy, y lo seré siempre.
Ric. ¿Y si me fuera preciso
valerme de vos, me dierais
por caballero y amigo,
favor y amparo?
Millf. Aunque fuera
con evidente peligro
de mi vida: á todo trance
yo me resuelvo á serviros.
Ric. Pues en esa confianza
os diré que amo rendido:::-
Millf. ¿A quién, decid?
Ric. A mi prima
Enriqueta.
Millf. ¡Infiel destino, *ap.*
qué quieres de mí! decidme: *alterado.*
¿sois de ella correspondido?
esto me importa saber. *ap.*
Ric. ¡Pues si hubiera merecido
su favor, me lamentara
del tormento con que vivo!
me aborrece.
Millf. ¿Qué decis?
¡ay amor! que ya respiro. *ap.*
Ric. Que para ablandar su fiero
corazon no hallo camino,
y á vista de sus rigores
el sufrimiento perdido,
conseguir quiero arrestado
lo que amante no he podido.
Millf. ¿De qué manera?
Ric. Supuesto
que vos habeis de partiros
brevemente, yo me valgo
de vos, pues con vuestro auxîlio
triunfaré de la dureza
de su corazon altivo.
De la caida que disteis *altérase.*
ya recuperado os miro, (*Millf.*
y así direis que esta noche
el partir os es preciso,
y en andando un corto trecho
podreis con todo sigilo
tomar la vuelta á lo largo
hácia el secreto postigo
del jardin, donde tendré
un caballo prevenido,
y cuidadoso, en oyendo
que ya habeis llegado al sitio,
á Enriqueta (que las noches
pasa en su ameno recinto)
del jardin la sacaré,
y poniéndola yo mismo
en el caballo, con ella
os ireis á ese vecino
pueblo, donde ya estará
esperandoos advertido
á su entrada un vigilante
y seguro amigo mio,
que á Enriqueta la pondrá
en conveniente retiro.
Aquí segura podreis
seguir vos vuestro destino,
para que yo pueda á fuerza
de mi respeto y servicios
conseguir que mas afable
deponga el desden altivo,
quedando yo eternamente
al favor reconocido.
Hace que se vá, y Millfont le detiene.
Millf. Esperad: denme los Cielos
voces para disuadirlo.
Ric. No es bien que perdamos tiempo.
Millf. Que antes es fuerza advertiros
que si por quien soy quereis (*tencion.*
que tome en vuestros designios *con in-*
parte, por quien soy no puedo
en este lance serviros.
Y si la palabra os dí
de ayudaros siempre fino,
aunque mi vida arriesgase,
corriendo mi honor peligro
no me obliga la palabra,
porque si bien lo exâmino,
sobre su honor y su fama
no tiene el hombre dominio:
¿pudiera yo sin faltar
á la ley de agradecido,
y á lo que debo á mi honor
incurrir en tal delito?
No puede ser, no es posible,
en

en otro caso, os afirmo
que os serviré á todo riesgo,
mas no en este, en que es preciso
perder fama y opinion,
y fuera ciego delirio,
por seros á vos leal
ser delinqüente conmigo.
Demás de esto::: (¡dadme, Cielos,
sufrimiento en tal martirio!)
no sois de Enriqueta amado,
y errais de serlo el camino;
miradlo mejor, señor:
fuera de eso, vuestro tio,
qué enojo no concibiera
contra vos quando advertido
fuese de que erais el movil
de un crimen:::

Ric. Antes colijo
que en vez de mostrarse airado
me quedará agradecido.

Millf. ¿Agradecido al robarle
con ese escándalo indigno
una hija?

Ric. Quien lo duda,
que al fin, siendo su sobrino,
y casándome con ella,
su enojo desvanecido
sería, y mas al saber
que me valí de este arbitrio
para impedir que Enriqueta
cometiese el desatino
de casarse, (pues le ama
como de su boca he oido)
con el Conde de Millfont.

Millf. ¡Qué escucho!

Ric. Cruel enemigo
de toda nuestra familia,
y por quien tanto sufrimos.

Millf. ¡Que sea fuerza el callar! *ap.*

Ric. Ved si con razon confio
que muy gustoso abrazase
el Baron este partido,
y puesto que en ayudarme
venis á hacerle servicio,
no os queda disculpa ya
para negar lo que pido.

Millf. Cielos, de grande cautela *ap.*
y prudencia necesito.
No extrañeis, señor Ricardo,
que el empeño que habeis dicho,
con justa causa me tenga
vacilante y discursivo,
y pues queda hasta la noche
bastante tiempo, yo os pido
me deis lugar de pensarlo,
como es justo.

Ric. Aunque es preciso
que sienta la dilacion,
yo me allano á ese partido.

Millf. A Dios, pues,

Hace que se váy Ric. le agarra del brazo.

Ric. Mas acordaos
que ofrecisteis ser mi amigo,
y que al fin sois caballero,
y que de vos me confio
enamorado, zeloso,
y de Millfont ofendido.

Millf. Está bien: ¡cómo saldré,
Cielos, de este laberinto!

Ric. Quedaos vos, en tanto que
confiado me retiro
para disponerlo todo,
dando ya por caso fixo
que habeis de favorecerme
los escrupulos vencidos. *vase.*

Millf. ¡Hasta qué punto, desgracia,
quieres mirarme oprimido!
¡yo sufriendo mis desprecios
sin poder darle castigo
al que me insulta! querer
que de la dama que estimo
yo propio sea el tercero
facilitando el camino
con Enriqueta:: mas ella
se vá acercando á este sitio,
valerme de la ocasion
pretendo, sepa que fino
la amo yo, y que no la ofendo
siendo falsos los indicios
con que amante de Isabela
firmemente me ha creido.

Sale Enriqueta por la derecha, y en viendo á Millfont se suspende.

Enr. No sosiego hasta saber
si Millfont:::¿pero qué miro? *repa-*
todavia: (corazon *(ra en Millf.*

con

con menos susto respiro
al verle sin ningun riesgo)
estais en aqueste sitio? *con enojo.*

Millf. ¿Pues adonde estár pudiera
mejor que á tus pies rendido?

Enr. ¡Y teneis aliento, infiel,
de pretender con fingidos
rendimientos encubrir
vuestras traiciones! ¿no he visto
que astutamente engañoso
tributais á dos distintos
objetos esas falaces
finezas, esos mentidos
afectos, bien estudiados
de vuestro vil artificio?
con Isabela Murcé
hablad asi, no conmigo.

Millf. Sabe que mi corazon
jamás te ha dado motivo
para el enojo; á Isabela,
los Cielos me son testigos,
nunca dediqué mi afecto:
si ella equivocó el estilo
cortesano con que atento,
por quien es, y por mí mismo,
la traté, cierto es no soy
yo culpado, ella lo ha sido,
pues no advirtió que los hombres
somos con todas rendidos,
prestando á todas obsequios,
y á una sola el alvedrio.

Enr. ¡Qué bien estudiado traes
el papel: lo has referido
muy bien! pero sin provecho,
porque ya estoy sobre aviso
para conocer que eres
un seductor fementido.

Millf. No lo soy, el Cielo sabe
que á tí sola te dedico
mi corazon.

Enr. Yo lo creo,
pues basta haberlo vos dicho,
porque como era posible *con iro-*
en un hombre bien nacido (*nía.*
que á dos damas engañase
á un tiempo: fuera delirio
el creerlo de vos, y mas
teniendo aqueste testigo

Saca el retrato y se le enseña.

que á mí me disteis, en prueba
de vuestro afecto y cariño:
vedle bien, ¿no me le disteis?

Millf. No te le dí, mas te afirmo
que tampoco yo á Isabela
se le he dado: un atrevido
criado que poco fiel
me sirvió fue quien lo hizo,
movido del interés,
haciendo creer él mismo
á Isabela que la amaba.
Enriqueta, no he tenido
en esto mas culpa que
lo adverso de mi destino.

Enr. Parece que esto concuerda. *ap.*
con lo que Isabel me ha dicho.

Millf. Y para que de una vez
dexe yo desvanecidos
esos injustos recelos,
y veas que no ha podido
ofenderte, amado dueño,
quien te ama fiel y rendido,
que me escuches esta vez
por última te suplico.

Enr. Por última::: Cielo santo
muerta he quedado al oirlo.

Millf. Si mi amado bien, que es fuerza
para siempre dividirnos,
y que yo muera en la ausencia
de tus ojos peregrinos.

Enr. ¿Os lo ha mandado Isabela?
que mal mi pena reprimo. *ap.*

Millf. No pudiera ella apartarme
de tu lado: aquel antiguo
enojo del Rey me aparta:
yo tengo ciertos avisos
que solícitos me buscan,
y será un cruel castigo
si me hallan mi fin funesto:
evidente es mi peligro
si me mantengo en tu casa,
quando es tan corto el distrito
que hay de ella á la Corte, es fuerza
evitarlo, y prevenirlo:
quedarme en el Reyno es
buscarme el riesgo yo mismo,
que al fin han de descubrirme

mis

mis sangrientos enemigos.
No me queda mas recurso
viéndome tan perseguido,
que dexar mi ingrata patria,
y buscar seguro asilo
en Francia. *Enriqueta se enternece.*

Enr. ¡El Cielo me valga!

Millf. Ya no puedo diferirlo,
compadécete, mi bien,
de un infelíz que ha nacido
á solo ser desgraciado
supuesto que te ha perdido!
y si algun dia:::

Enr. Millfont,
¿y estás tan destituido
de recursos que es forzoso::: *amorosa.*
(¡cómo podré referirlo!)
buscar tu seguridad
en extrangeros dominios?

Millf. Sí, Enriqueta, que hasta tanto
que los Cielos compasivos
hagan conocer al Rey
que es mas de mis enemigos
el rencor que no mi culpa,
es fuerza huir el peligro
para que de mi inocencia
sea el tiempo fiel testigo.
No es mi vida (¡ay infelíz!)
la que librar solicito,
si no mi honor y mi fama;
pues ha de ser un suplicio
el que como delinqüente
ha de acordarme á los siglos:
en Irwin tengo, Enriqueta,
un baxel ya prevenido
para embarcarme.

Enr. ¡Oh dolor!

Millf. Pues de mi suerte oprimido
es fuerza que busque amparo,
para alejar mi peligro.
Quizás en toda la vida *enternecido.*
volveremos, (¡hado impío!)
á vernos, dulce, Enriqueta,
pero sabe, dueño mio,
que siempre he de amarte fiel,
pues es mi amor tan crecido
que no puedo ponderarlo
en todo lo que le explico:

Enr. ¿Con que no se encuentra medio
para que sin dividirnos
vivamos juntos?

Millf. Sí, como
al que tengo discurrido
asientas.

Enr. ¿Pues eso dudas? *con alegria.*
en qué te detienes, dilo.

Millf. Pues habiéndote ya dado
(siendo los Cielos testigos)
palabra de ser tu esposo,
que hoy otra vez revalido,
y cumplirla otras mil veces
por quien soy juro y afirmo,
el temor de tu honra y fama
queda ya desvanecido,
aunque conmigo te vengas:::-

Enr. No, no acabeis de decirlo,
porque para no ofenderme *séria.*
quiero dudar que lo he oido:
¿tal proposicion me haceis?
¿pues pudisteis persuadiros
que tan grande desacierto
cometiese? por partido
me proponeis que abandone
mi casa, que mi honor limpio
exponga á la vil malicia
del vulgo, viendo que olvido
las leyes del pundonor
y que me entrego á tu arbitrio.

Millf. Yo tambien solo por tí
me expongo á los crueles tiros
de la calumnia: dirán
que ingrato y desconocido
falté á la hospitalidad,
que procedí ingrato amigo,
y rompí la confianza;
mas por tí cierro el oido
á todo, pues me interesas *expresivo.*
tú mas: pues haz tú lo mismo:
si me estimas, si me quieres,
si mi fineza ha podido
conquistar tu corazon
humilde á tus pies me rindo: *se arrodilla.*
este es el dichoso instante
en que puedes, dueño mio,
el mas felíz de los hombres
hacerme: quede vencido

ese temor que embaraza
que dichosos y tranquilos
reemplacen nuestros contentos
tantos males padecidos.

Enr. No, Millfont, no me resuelvo,
yo te amo::: ya lo he dicho,
y en mugeres como yo,
mas que el hacerlo es decirlo;
pero no podrás vencerme
á que me vaya contigo:

Millf. Resuélvete.

Enr. No te canses:
pero mi padre á este sitio
viene, porque no te vea
hablando á solas conmigo
en aquel quarto te oculta.

Millf. Bien dices. *vase.*

Enr. ¡En qué de abismos
se encuentra mi corazon!

Sale el Baron de Sencler.

Bar. ¡Hija amada!

Enr. Padre mio.

Bar. Quanto de encontrarte sola
me alegro, quando he venido
á hablarte::: siéntate, hija, *se sientan.*
á mi lado: ¿has conocido,
mi Enriqueta, la terneza
de mi paternal cariño?

Enr. No es preciso conocerla
si tan afable y benigno
me la mostrais siempre, padre.

Millf. Por oirle aun no respiro.

Bar. Pues si la conoces, oye
lo que á decirte he venido:
la naturaleza, hija,
y la costumbre han prescripto
un cierto tiempo, en el que
es fuerza pasen los hijos
á un estado que los hace
(entiende lo que te digo)
de algun modo independientes
de sus padres: este ha sido
el matrimonio, y de él
solo puede dividirlos
la muerte triste.

Millf. ¡Qué escucho!

Enr. ¡Ay de mí!

Bar. Yo que no aspiro
mas que á tu felicidad,
ya el esposo te he elegido, *Enriqueta*
con el que presto casada *muestra*
te verás. *sentimiento.*

Enr. ¡Cielos divinos,
qué es esto!

Millf. Desdicha mia,
¡esto escucho, y estoy vivo!

Bar. Da gracias á la Divina *con alegria.*
Omnipotencia: es debido
por el nuevo estado en que
vas á entrar: hija confio
que no tendrás que sufrir
los disgustos repetidos
que sufren otras mugeres,
á causa que sus maridos
en desórdenes envueltos,
á que es capaz de inducirlos
la poca edad y ninguna
experiencia, inadvertidos
buscan en la juventud
la disculpa de sus vicios:
hija, el General Murcé *acariciándola.*
te ama fiel, te amará fino
toda la vida.

Millf. ¡Esto mas!

Bar. Y por todo quanto hizo
en nuestro favor tan solo
por recompensa ha pedido
tu mano: ¡ó generoso *Enriqueta*
bienhechor, ó fiel amigo, *muestra*
que aun lo que me pides es *dolor.*
para darme mas indicios
de tu noble corazon!
no creo tengas motivo,
hija, para repugnarlo:
mostremos que agradecidos
estamos á sus bondades:
muy en breve determino
marchemos á Londres, donde
ahora se halla en servicio
de nuestro Rey ajustando
paces entre ambos dominios:
yo mismo, anegado en gozo, *con alegria.*
alegria y regocijo,
al pie te conduciré
de los altares; yo mismo
entregaré al General

Mur-

Murcé tu mano expresivo,
implorando de los Cielos
que os franqueen compasivos
todas sus beneficencias
para que vivais tranquilos.

Levántase el Baron como para irse, y Enriqueta mostrando el mayor dolor se arrodilla á sus pies.

Enr. ¿Y vos sereis, padre amado,
el que al cruel sacrificio
me conduzca? Si es verdad
que me amais humilde os pido
tengais de mí compasion.

Bar. ¡Santo Dios! ¿qué es lo que has dicho?
¿tu sentimiento? ¿pretendes *alterado*
hacerme morir?

Millf. ¿Se ha visto
algun hombre en lance igual?

Enr. Solo quiero, padre mio,
mireis que soy vuestra hija.

Bar. Pues no pongas tú en olvido
soy tu padre.

Enr. No señor,
siempre os venero y estimo,
mas permitidme que os diga
que repugnarme es preciso
el esposo que me dais;
¿quereis que en duro martirio
viva casada, Señor,
á mi disgusto? infinitos,
padre, han sido desgraciados
porque obligados han sido
á tomar estado contra
su voluntad: yo os suplico
no me hagais de estos á mí:
considerad advertido
dura por toda la vida
el matrimonio: elegido
con gusto es santo y es bueno;
pero si no es un continuo
tormento, es una ocasion
tal vez para el precipicio.
Mirad quan mal se unirán
con los cortos años mios
los muchos del General
Murcé: si me habeis querido,
si es que á la naturaleza
no habeis cerrado el oido
compadeceos de mí,
mostrad, Señor, lo benigno,
atended mi tierno llanto,
y que á vuestros pies me miro,
buscando en ellos, ó padre,
de mi desgracia el asilo.

Bar. Hija ingrata, ¿este es el fruto
que el cariño ha producido
con que siempre te he tratado?
¿quando yo estaba creido
fueses el mayor consuelo
de mis cansados prolijos
años, verdugo te encuentro
que pretendes destruirlos? *con enojo.*
piensa lo que le debemos
tú y yo al noble, al siempre invicto
General Murcé: á este padre
infeliz hubieran visto
morir afrentosamente
en el horror de un suplicio *con terneza.*
á no ser por él, que pudo
templar el endurecido
enojo del Rey, que estaba
tan irritado con migo,
que solo en aniquilarme
á mí y al resto crecido
de mi familia pensaba
traidoramente inducido
por el Conde de Millfont::: *colérico.*
¡no puedo á este fementido
nombrar sin temblar de ira
y de espanto! y aun el hijo,
solo por seguir del padre
la perfidia, mi enemigo
sin conocerme se nombra;
pero yo tambien publico
que la sangre de Millfont
será siempre::: sí lo afirmo,
raza odiosa y detestable
para mí::: pero qué digo
si esto no es del caso: piensa
que en medio de mis conflictos
solo al General Murcé *con afabilidad.*
vida y honor he debido:
en tu mano está, que todos
pues tan desdichados fuimos,
volvamos á ser dichosos:
admítele, esto te pido,

por tu esposo, pues no tienes
razon para no admitirlo,
esta es la primera vez
que en el tono me has oido
hablar de padre, si este
nombre bastante no ha sido
para poder persuadirte,
oyeme como un amigo
que te lo pide y lo ruega
con lágrimas y suspiros.
Millf. Deme mi dolor paciencia.
Bar. ¿Qué respondes? ¿se ha vencido
tu repugnancia?
Enr. Señor:::
Bar. Habla pues.
Millf. Temores mios,
¡qué dirá!
Enr. Padre y Señor,
yo no podré::: mal me animo;
ser nunca del General
Murcé.
Bar. ¿Y puedes decirlo *enfurecido.*
sin que te acaben mis iras?
Millf. Fuerza es salir.
Enr. Padre mio,
piedad.
Hecha el Baron mano á la Espada, Millfont hace ademan de salir, Enriqueta se arrodilla ante el Baron, este se reprime, y Millf. se suspende.
Bar. Apártate, infiel.
Millf. Ya detenerme es preciso.
Bar. Vete, infeliz, de mi vista, *con ira.*
Yo desde este instante mismo
te abandono, te detesto,
y lo que no he conseguido,
hija vil, con las caricias,
lograré con el dominio:
piensa que te has de casar
con Murcé: solo su aviso
espero para que á Londres
marchemos: tu orgullo altivo
yo haré aprenda la obediencia
que hasta aquí no ha conocido:
y hasta entonces no te pongas
en mi presencia: me irrito
de ver hija tan malvada,
y puesto que mi cariño
has abandonado, sufre
el rigor de mi desvio.
Enriqueta queda suspensa un breve instante, y va saliendo poco á poco Millfont.
Enr. ¡Qué es esto que me sucede!
¿yo he de verme sin arbitrio
casada? he de abandonar
á influencias del destino:::
¡Ah Millfont! *ahora le vé, y corre hácia él.*
Millf. ¡Prenda querida!
Enr. De tu amparo necesito:
libértame de la dura
esclavitud á que vivo
destinada: ¿si es verdad
que tú, Millfont, me has querido
consentirás que me vea
en otros brazos?
Millf. Camino
no hay de estorbarlo sino es
viniéndote tú conmigo.
Enr. Duro medio.
Millf. Pues no hay otro.
Enr. ¡O Cielos!
Millf. De resistirlo
á ser infelices vamos
los dos.
Enr. Confusa vacilo.
Millf. Amada Enriqueta mia,
¿cómo dudosa te miro?
tú me amas y te detienes?
reflexîona que el peligro
amenaza por instantes.
Enr. ¿Y no habrá para impedirlo
otro recurso?
Millf. No hay otro.
Enr. Míralo bien.
Millf. Ya lo he visto.
Enr. Pues si no hay otro, Millfont:::
Millf. ¡Qué dices!
Enr. Que determino:::
Millf. ¿Qué determinas?
Enr. Morir
al dolor de mi martirio
antes que mi pundonor
dexar pueda obscurecido;
vete, Millfont. *llorando.*
Millf. ¿Con que en fin
me abandonas?
Enr.

Enr. Es preciso.
Millf. ¿Y has de casartе?
Enr. Eso no, *con entereza.*
porque soy quien soy, contigo
no me voy, Millfont amado;
pero por quien soy te afirmo
que no será otro mi dueño,
que si por mi honor resisto
el seguirte, noblemente
sabré con heroico brio
morir mil veces constante
por tí, para que los siglos
admiren mi gran constancia,
y celebren mi amor fino,
quando cuenten que por tí
dí mi vida en sacrificio.
Millf. Mira bien que es duro medio.
Enr. Ya con prudencia lo he visto.
Millf. Es empeño mal fundado.
Enr. Es un heroico designio.
Millf. Si me amas debes seguirme.
Enr. Te amo, sí, mas no te sigo.
Millf. ¿No es el medio mas seguro?
Enr. Sí, pero no es el mas digno.
Millf. ¿En eso te afirmas?
Enr. Sí.
Millf. Eres cruel.
Enr. Yo te afirmo
que lo soy, pero lo soy
mas conmigo que contigo. *llorando.*
Millf. Pues á Dios:::qué pena:::
Enr. ¡Cielos!
Millf. Ya no mas ver:::
Enr. ¡Qué conflicto!
Millf. Te queda.
Enr. ¿Qué te vas?
Milif. Sí.
Enr. Pues á Dios: Cielos Divinos,
dadme aliento.
Millf. Dadme, Cielos,
valor.
Los dos. Hasta que benignos
Millf. Pongais fin á tantas penas. *vase.*
Enr. Templeis tan fieros martirios. *vase.*
Salon corto, que será el quarto del Baron, con mesa, escribania, y silla á la izquierda, y sálen el Baron, Ricardo, y Thom con luces.
Bar. Ricardo, Thom, que esté todo
os encargo prevenido,
para que marchar podamos
luego que tenga el aviso
que por instantes espero,
Thom. Bien, Señor, has conocido
el cuidadoso desvelo
de mi buena ley.
Bar. Sí, amigo
Thom, y por lo tanto yo
tan justamente te estimo.
Ric. Todo, como lo deseas
se hará.
Bar. En tanto que escribo
ves á decir á Isabela,
Thom, que hablarla necesito.
Thom. Así lo haré. *vase.*
Ric. Yo buscar
al Marques de Blar elijo
para saber qué respuesta:::
¿pero no es este que miro?
Al lado izquierdo habrá una mesa con escribania: el Baron se sienta á escribir volviendo la espalda á la derecha, va á salir Millfont, y Ricardo encontrándole hablan los dos aparte al lado derecho.
Señor Marques:::
Millf. Deteneos,
que solo vengo á deciros
que á serviros me he resuelto,
y llevarme determino
á vuestra prima.
Ric. Mis brazos *le abraza.*
muestren, amigo querido,
mi agradecimiento.
Millf. Yo
á despedirme he venido
del Baron.
Ric. No es necesario,
yo le diré os fue preciso *con vileza.*
partir repentinamente,
y pues todo prevenido
está, tan buena ocasion
logremos.
Millf. Bien habeis dicho,
al postigo del jardin
voy á esperar.
Ric. Yo atrevido,
á sacarla y á ponerla

en vuestro poder destino,
ya soy dichoso: *vase.*
Millf. Fortuna,
declárate en favor mio;
pues otro recurso falta,
valerme de este es preciso,
y que me entregue á mi dama
el que pretendió impedirlo. *vase.*
Bar. Haré que á Edimburgo lleven
este pliego: aun no ha venido
Isabela::: ya es forzoso
que el enlance contraido
entre Enriqueta y su padre
sepa: con razon me admiro
que resistiese mi hija:::-
Sale Isab. ¿Señor?
Bar. A tiempo has venido,
que impaciente te aguardaba:
ya Isabela está vecino:::-
Suena dentro látigo de posta, y voces; y á su verso sale Thom con un pliego.
Dent. voces. Fuera, quita.
Bar. ¿Qué es aquesto?
¿quién puede de este ruido
ser la causa?
Sale Thom. Haber llegado
una posta, que ha traido
de Londres aqueste pliego. *dásele.*
Isab. ¿De Londres?
Bar. Ya he conocido
mira el sobrescrito, y luego le abre.
la letra del Secretario
James: ¡con qué regocijo
la recibo! Es, Isabela,
de tu padre.
Isab. Así he creido,
leed pronto, Señor.
Bar. Escucha,
que aqueste es su contenido.
Lee: *Señor, de resultas de una disputa en que el General Murcé defendia los derechos del Rey su amo, uno de los Ministros del Rey de Inglaterra al golpe de una pistola le quitó la vida:::*
Isabela se arroja en los brazos del Baron, exclamando, y este la recibe de la misma suerte.
¡Santos Cielos!
Isab. ¡Justo Dios!
Bar. ¡Amigo fiel!
Isab. ¡Padre mio!
Thom. ¡Qué triste nueva!
Isab. ¡No puedo
respirar! mas si he perdido
tal padre:::
Bar. Tal padre, sí,
que debes siempre sentirlo,
y debo sentirlo yo
tanto como tú, pues miro
que tú has perdido un buen padre,
y yo perdí un buen amigo.
Isab. ¡Este premio (¡ay infeliz!)
te tenia prevenido,
padre amado, la desgracia!
asesinado al impío
furor, por ser siempre fiel
á tu Rey?
Bar. ¡Un fementido
privar de la vida á un heroe
el mayor de aqueste siglo!
¡O Murcé, mi amigo amado!
Isab. ¡O padre siempre querido!
Bar. ¿Cómo el dolor no me ahoga?
Isab. ¿Cómo con tal pena vivo?
Thom. Señora, mirad por vos.
Bar. Sí, Isabela, es cuerdo aviso
que resignados suframos
este golpe.
Isab. Es muy esquivo
para mí quando sin padre
tan desvalida me miro,
que aun para mi subsistencia
no me queda lo preciso.
Bar. Siente la falta, Isabela,
de un padre de amarle digno,
y lo demas no te aflija,
porque para tus alivios
en su lugar desde ahora
quedo yo constituido
en tu amparo!
Isab. Aunque en mi alma
vuestra noble oferta imprimo,
me es indispensable acuda
á buscar el patrocinio
del Rey, dad orden, Señor,
(pues es tan corto el distrito)
para que esta noche parta

á Edimburgo. Determino
así que el Rey se levante
postrarme á sus pies invictos
implorando su piedad,
pues mi padre ha conseguido
mas que bienes de fortuna,
los aplausos merecidos.

Bar. Que se prevenga al momento (*se vá.*
todo, á tu cuidado fio. *á un criado que*

Sale Ricardo por la derecha.

Ric. A medida del deseo
el lance se ha conseguido,
no obstante la resistencia
que Enriqueta ingrata hizo:
ya Millfont no logrará
lo que infiel ha pretendido.

Isab. Corazon ¡ cómo alentar
puedes estando oprimido
con tal pena! amado padre:::

Sale Carolina acelerada por la izquierda.

Car. Señor, Señor, he venido:::

Bar. Déxame, que á nada atiendo:
¡mi bien hechor! el asilo
único que yo tenia::: *exclamando.*

Car. A que el daño sucedido:::

Bar. Ninguno puede igualar
al que siente el dolor mio.

Car. A mi ama Enriqueta:::

Bar. ¿Cómo? *alterado.*
¿A Enriqueta? ¿pues qué ha habido?
habla, prosigue.

Car. Que estando
yo en el jardin, el postigo
sentí que abrian, curiosa
acercarme determino,
quando escuché que mi ama
pedia favor á gritos,
pues un hombre:::

Bar. No te pares. *impaciente.*

Car. Pudo sacarla atrevido,
y entregándola á otro hombre
aceleró su camino;
á este tiempo llegué yo
á la puerta:::

Bar. Acaba, dílo.

Car. Y á mi ama Enriqueta:::

Bar. ¿Qué?

Car. Puesta en un caballo miro,
y que era aquel caballero
que aquí despeñado vino,
quien á pesar de su llanto
sus lamentos y suspiros,
á todo correr, Señor,
se la llevaba.

Bar. ¡Qué he oido!

Isab. ¡Ah falso Conde!

Bar. ¿Qué dices?

Car. Que es cierto.

Ric. Dicha he tenido *ap.*
que á mí no me conociese,
bien se logró mi designio.

Bar. ¡Pudiera á este triste padre
suceder, Cielos Divinos,
mayor quebranto! al momento
salgan por varios caminos
quantos criados asisten
en casa: haz lo que te digo;
Thom, los caballos se apresten
que hubiere: tú iras conmigo,
que yo quiero ir en persona
á ver si la encuentro: hijos *con dolor.*
mas que criados, doleos
del pesar en que me miro.

Thom. A servirte vamos prontos.

Vase Thom y los criados.

Bar. Tú iras, Ricardo:::

Ric. Imagino *con frialdad.*
que será imposible hallarlos.

Bar. Pero búscarla es preciso.

Ric. Lo tengo por escusado,

Bar. ¿Con que el agresor ha sido
el Marques de Blar, muger?

Car. No señor.

Bar. ¿Pues no me has dicho
que era el forastero?

Car. Es cierto,
mas despues de otros indicios,
pues mi ama de sus secretos
participante me hizo,
al llevársela bien claro
le habló por su nombre mismo,
y es:::

Bar. ¿Quién?

Car El Conde Millfont. (*sentimiento.*

Bar. ¡Mi hija con mi enemigo! *con el mayor*

Ric. ¡Que mi dama, á mi rival

yo entregase inadvertido!
¡O mal haya mi fortuna!

Bar. ¡Hasta dónde llegar quiso
tu rigor, adversa suerte!

Isab. Disimular es preciso *ap.*
que yo sabia quien era.

Isab. ¡Qué es esto, desgracia!

Ric. Tio, *con ardor.*
vamos á buscarla al punto,
y no quede oculto sitio
que no resgistremos: yo
mi propio verdugo he sido.

Bar. ¡Qué constancia ha de bastar
á golpes tan repetidos!
despues de la infausta nueva
de la muerte de mi amigo,
ver me roban una hija,
y para mayor martirio
ser mi enemigo cruel
quien comete tal delito;
Cielos, ¡por qué contra mí
os mostrais tan ofendidos!

Isab. Las mismas causas á mí *ap.*
me acrecientan el conflicto.

Ric. Veamos si puedo enmendar *ap.*
el yerro que he cometido.

Bar. Y pues para penas solo,
Cielos, parece que vivo,
ó poned fin á mi vida,
ó dadme en ellas alivio.

ACTO TERCERO.

Mutacion de selva, el teatro con poca luz, como quando vá amaneciendo, y salen Dorbey y los quatro Soldados.

Dorb. Pues ya las luces del dia
van las sombras desterrando,
en la misma diligencia
se muestre nuestro cuidado:
todas estas caserias
registremos entre tanto
que otras partidas los mas
ocultos y retirados
sitios del monte penetran,
por si por ventura hallamos
al Conde de Millfont, que
oculto, y disimulado
anda por estos contornos
segun al Rey informaron:
de su orden vengo á prenderle
con particular encargo
que á su Real servicio importa,
y que así que aprisionado
esté le de parte, pues
como de los partidarios
del Conde de Athol intenta
que en un público cadalso
sea terrible escarmiento
de sediciosos vasallos:
vamos, amigos, que importa
que mas no nos detengamos,
que si á Millfont prendo, premio
seguro del Rey aguardo.

Vase Dorbey, y los Soldados por el foro, y por la derecha salen Millfont y Enriqueta, mostrando pesar.

Millf. Amada Enriqueta mia,
si yo hubiera imaginado
que con tal extremo habias
de sentir mi empeño raro
para conseguir mi amor,
pues él es quien me ha empeñado,
antes mi vida perdiera;
mas yá sucedido el caso
solo debemos pensar
el modo de mejorarlo.
De esposo, Enriqueta mia,
te he dado palabra y mano,
y á dartela vuelvo, haciendo
testigos á los sagrados
Cielos, con que deponer
debes tu pena, observando
que de esta suerte no queda
ofendido tu recato;
pues lo que amante agravié
como esposo satisfago.
Y si me amas:::

Enr. No prosigas,
que me ofendes en dudarlo:
pero eso no evita, (¡ay triste!)
el escándalo causado,
y que sabemos el vulgo
imprudente y temerario

cómo juzgará de mí:
fuera de esto, qué quebranto
no habrá tenido (¡qué pena!)
aquel venerable anciano
que me dió el ser::: aquel padre
que me amó siempre:::

Millf. Postrado
te pido perdon de ser
yo causa de males tantos.

Enr. Alza, Millfont, y supuesto
que ya en tu poder me hallo,
como caballero el yerro
hecho procura enmendarlo.

Millf. Yo te lo prometo y juro:
y pues rendido al cansancio
el caballo, no podemos
hasta que haya recobrado
el aliento proseguir
nuestra marcha, y ya sus rayos
empieza á esparcir la Aurora,
es fuerza nos detengamos
ocultándonos de todos,
porque si yo no me engaño
hemos perdido el camino,
Enriqueta.

Enr. Cielos santos,
¿por qué contra una infelíz
fulminais rigores tantos?
¿y qué haremos?

Millf. Mientras yo
mejores señas tomando
todo el sitio cuidadoso
reconozco es acertado
que en esa amena arboleda
te ocultes, que yo enterado
de todo te buscaré,
y entre sus espesos ramos
aguardaremos que tienda
la noche su negro manto,
porque al favor de sus sombras
el camino prosigamos.

Enr. Executar lo que dices
es fuerza, solo te encargo
que vuelvas pronto, pues ves
con que pena y que cuidado
es fuerza que esté hasta verte.

Millf. Yo te lo prometo, amado
dueño de mi vida, puesto
que en ello soy yo el que gano:
ocultate.

Enr. Temerosa
no acierto á mover los pasos. *vase.*

Millf. ¡En qué confusiones, Cielos,
está el pecho batallando!
sin duda (¡ay de mí infelíz!)
que en las sombras ofuscado
de la noche yo he perdido
el camino: si reparo *mirando á to-*
en estas selvas, yo juzgo *(dos lados.*
que despues de haber andado
toda la noche (¡qué ansia!)
muy poco me he desviado
de la casa de Enriqueta,
y que me encuentro cercano
de la Corte; el riesgo es grande:
¡si habrán salido á buscarnos,
y nos hallan! pero creo
lo habrá estorbado Ricardo,
para asegurar mi fuga,
pues á Enriqueta, engañado,
me entregó el mismo: ya es fuerza
que estos sitios registrando
mas atento reconozca
el parage en que me hallo:
por aqui:::

Va á entrar por la derecha, y sale Ricardo al mismo tiempo, que al punto saca la espada, haciendo lo mismo Millfont.

Ric. ¡Qué veo! infiel
seductor, amigo falso:::

Millf. ¡Qué es esto, desgracia!

Ric. ¿Dónde
está Enriqueta?

Millf. Arrestado *ap.*
es fuerza enmiende el valor
lo que la fortuna ha errado.

Ric. ¿Dónde está Enriqueta?

Millf. Donde
no logreis los temerarios
intentos vuestros.

Ric. Traidor,
despues que muerto á mis manos
quedes, yo la buscaré.

Millf. Sabré primero mataros
para que no me deis zelos.

Ric. Muere á mis iras.

Millf. Mi brazo
te dará el justo castigo.

Ric. ¡Ay de mí, que tropezando
he caido!

Cae Ricardo de espaldas, y Millfont le pone la espada al pecho.

Millf. Vuestra vida
ya veis que pende en mi mano.

Ric. Aunque á mi rabia le pese
es forzoso el confesarlo;
dadme la muerte.

Millf. Si hiciéra
si pensará qual Ricardo,
pero pienso qual Millfont,
y no puedo: levantaos,
y volvamos á reñir,
que de mi valor aguardo
daros muerte sin ventaja.

Ric. Y yo la accion estimando,
como á Conde de Millfont
os doy las gracias postrado,
y con vos reñir no puedo,
por no proceder ingrato:
mas como á Marques de Blar,
que es el que infiel me ha engañado,
y á quien entregué á Enriqueta,
que ahora me niega tirano,
bien puedo reñir con vos
sin que padezca mi garbo.

Millf. De qualquier suerte vereis
que soy yo mucho contrario. *riñen.*

Dent. voces. Alli es el rumor.

Dent. Dorb. Lleguemos;

Salen por la izquierda Dorbey, y los 4 Soldados. Dorbey saca la espada poniéndose en medio, y conoce á Millfont.

tened, que habiendo llegado
no ha de pasar adelante
el lance::: ¡Mas qué reparo!
señor Conde de Millfont,
á Vuecelencia le mando
en nombre del Rey me entregue
la espada.

Millf. ¡Destino infausto!
¿yo la espada?

Dorb. Vos la espada,
puesto que el Rey me ha encargado
que os prenda.

Ric. ¡Qué es lo que escucho!

Dorb. Obedeced su mandato,
pues no debeis resistirlo,
y conmigo venid.

Millf. Vamos. *entrega la espada.*
Que aunque sé que es á morir,
debo siempre al Soberano
obedecer: santos Cielos,
¿he de dexar sin amparo,
cercada de tantos riesgos,
en un monte solitario
á mi querida Enriqueta?
¡ay infelíz!

Dorb. A el caso
de hallar al Conde debeis *á Ricard.*
agradecer, que no trato
de que dierais de este duelo
judicialmente descargo.

Ric. Si supierais:::

Dorb. Nada quiero
saber.

Millf. Pero si declaro *ap.*
á donde queda Enriqueta
podrá Ricardo á su salvo
conseguir sus intenciones,
¡qué hombre habrá tan desgraciado
en el mundo!

Dorb. Vuecelencia
me siga, puesto que estamos
tan cercanos de la Corte,
que es donde debo llevaros.

Millf. Pero del Cielo confio *ap.*
que á su inocencia amparando
del peligro ha de librarla.

Dorb. Venid.

Millf. Ya de los agravios *á Ricardo.*
que os haya podido hacer
quedareis pronto vengado,
pues voy á morir.

Ric. Decidme:::

Dorb. No es bien que nos detengamos.

Millf. Mas que los mios me afligen,
Enriqueta, tus quebrantos.

Cercan los Soldados á Millfont, y poniéndose Dorbey delante se entran por el foro.

Ric. ¿Que saber no haya podido

don-

donde Enriqueta ha quedado?
pero estando el Conde aquí,
que testimonio mas claro
de que ella no ha de estar léjos:
¡O! si tan afortunado
fuera yo que la encontrara,
pues sin que nadie estorbarlo
pudiera la llevaria
donde tenia pensado
sin que pudiesen en mi
sospechar, pues engañados,
siempre creyeran que el Conde
es quien la habia ocultado:
pues en qué me paro::: pero
mi tio se va acercando,
esperarle quiero, mas
que han preso á Millfont callando,
que es bien lo ignoren, por si
acaso á esta ingrata hallo
y postro el orgullo altivo
de sus desdenes tiranos.

Salen por la derecha el Baron, Thom y dos criados, el Baron se sienta en una peña mostrando su cansancio.

Bar. ¡O como mi edad me acuerda
la fatiga y el cansancio!
¡mísera vejez, tan solo
fabricada en tantos años
para vivir padeciendo
y para morir penando!

Ric. Tio y señor.

Bar. (¡Ay de mí!)
¿no habeis indicios hallado
de mi hija?

Ric. No señor.

Bar. Hijos, mientras yo descanso
un breve rato seguid
todo el monte registrando,
tenga el consuelo de hallarla
este padre desdichado.

Ric. No perdonarán mis ansias
los mas ocultos espacios:
esperanza, no hagas sean *ap.*
mis deseos malogrados. *vase.*

Criad. Todos haremos lo mismo. *vanse.*

Thom. Quán sentido y lastimado
estoy viendo á mi afligido
señor: no ha abierto los labios
para hablar una palabra
en todo el camino: el llanto

Hace el Baron lo que va diciendo Thom.

le inunda: suspira tierno,
y al Cielo tiene clavado
los ojos: quién consolarle
pudiera en tormento tanto. *llora.*

Bar. Y bien, mi querido Thom:::
¿pero tú lloras?

Thom. Mirando vuestra pena:::

Bar. Sí lo creo,
vivo cierto y enterado
de tu buena ley, amigo:
sé que estarás contemplando
la situacion infeliz
en que al presente me hallo,
pues mi hija, (¡ó triste padre!)
todo el sosiego ha turbado
que gozaba: era el consuelo,
felicidad y regalo
de mis ya cansados dias:
ella, Thom::: (¡muero al pensarlo!)
de un aleve arrebatada,
de oprobio, de horror, de espanto
me ha llenado, aunque sin culpa,
para que viva penando!
vamos, Thom, mi fiel amigo, *se levanta.*
ven á ver si la encontramos:
no me dexes.

Thom. Con mi vida
contad, Señor.

Bar. Cielos santos,
¿si la encontraré? mas si
es fuerza (¡duro quebranto!)
que ella muera aunque inocente,
¿por qué de encontrarla trato?
¡para que quede mi honor
con su muerte restaurado!
¡bárbara ley! mas es fuerza:::

Thom. Alguna desdicha aguardo (la

Bar. Sígueme, Thom, que hasta hallar-
ni sosiego ni descanso.

Vánse los dos por la izquierda, y por el foro va saliendo poco á poco, como despavorida é inquieta Enriqueta.

Enr. ¡Infeliz de mí! ¡en qué horribles
angustias me estoy ahogando!
yo sola (¡tiemblo al decirlo!)
verme en este despoblado,

¡qué será de mí! Millfont,
Millfont mio, dueño amado,
¿cómo tardas en venir
á dar consuelo y amparo
á esta infeliz que se mira
por tí en desconsuelo tanto?
pero él tarda: no le veo:
Inquieta y mirando á todas partes.
no viene: ¿pudiera acaso
ser conmigo tan cruel
que me hubiese abandonado
temeroso del peligro?
Millfont::: en vano le llamo,
que no me escucha: él se ha ido,
y tiranamente falso
abandonada me dexa.
¡Santo Dios! Dios á quien amo,
pues sois por esencia justo,
en vuestro favor aguardo
que compasivo me abrais
camino para enmendarlo:
¡Ah querido padre! ¡ó padre!
¡á qué deplorable estado
mi suerte os ha reducido!
si supierais, padre amado,
donde yo estoy, si tuvierais
noticia de mis quebrantos,
yo se, padre de mi alma,
que vendriais exâlado
á darme consuelo: sí,
yo se bien que estais dotado
de un corazon generoso:
ved que no me queda en tanto
desconsuelo otra esperanza
que vos::: ¿mas Cielos, me engaño?
ruido entre las ramas siento,
á este sitio retirado
solo Millfont llegaria,
salga mi afecto á encontrarlo.

Estos últimos versos los dice Enriqueta á la izquierda, así que los acaba camina presurosa hácia la derecha, y al llegar al medio del teatro sale por la derecha el Baron, que así que ve á Enriqueta hecha mano á la espada: ella se arrodilla delante de él, y Thom detiene al Baron para que no saque la espada.

Bar. Muere, infiel.
Enr. Padre:::
Thom. ¿Qué haceis?
Bar. Hija vil, pues que te hallo:::
Enr. Desnudad el limpio acero
para que quede manchado
en la sangre de una ingrata
hija, que pudo causaros
tan amargo sentimiento:
yo aseguro, padre amado,
que no soy culpada, no,
en quanto al haber faltado
de vuestra casa: los Cielos
saben que resistí quanto
me fue posible por vos
y por mí; pero fue en vano.
Mas aunque esté en esta parte
inocente, yo me hallo
culpada en haber, Señor,
inocentemente amado
al Conde Millfont: de esposo
me ha dado palabra y mano,
y le he ofrecido la mia:
el afecto me ha arrastrado
á olvidar que un enemigo
es vuestro: yo he executado
el yerro, y á vos os toca
dándome muerte el soldarlo;
aquí me teneis, Señor,
á vuestros pies confesando
que ignorante os he ofendido:
no retarde vuestro brazo
el castigo que merezco,
y no debo rehusarlo
ya que obré mal.
Bar. ¡Santos Cielos!
Thom. Señor:::
Bar. Levanta á mis brazos, *enternecido*
hija mia.
Enr. No soy digna
de ellos, señor, castigado
dexad mi delito infiel.
Bar. No puedo, que el Cielo santo
nos perdona luego al punto
que la culpa confesamos
arrepentidos, y debo
hacer lo mismo enseñado
de su admirable doctrina.
Enr. O padre amable, mis labios
se estampen en tus pies.

Bar.

Bar. Ven
á mi pecho, da descanso
á este miserable padre.
Enr. ¡Qué angustia! *mostrando alguna*
Bar. ¿Mas qué reparo? *fatiga.*
¿qué sientes, hija?
Enr. Que al verme
delante de vos::: ¡qué pasmo!
oprimido el corazon:::
y el aliento retirado:::
apenas respirar puedo.
Bar. A levantarla acudamos,
ayúdame Thom: ¡desgracia,
aun tenias reservado
este golpe!
Enr. Padre mio:::
yo fallezco.
Bar. ¡Desdichado
de mí! Thom, mi fiel amigo,
en nada nos detengamos,
y á la quinta la llevemos.
Thom. Vamos, Señor.
Dent. Ric. Este lado
registremos.
Bar. ¿Qué es aquesto?

Salen por la izquierda Ricardo y los dos criados.

Ric. Yo, que solícito ando:::
(preciso es disimular,
pues mi intento se ha fustrado)
buscando á mi prima (¡ah ingrata!)
que ya vos habeis hallado
primero: ¡todo desgracia,
lo he perdido!
Bar. Pues Ricardo,
vuelve á recorrer el monte,
busca con todo cuidado
al Conde Millfont.
Ric. ¿Pues qué
no sabeis lo que ha pasado?
Bar. ¿Qué ha pasado?
Ric. Que á Millfont *como complacido.*
muy cerca de aquí encontraron,
y preso de orden del Rey
á la Corte le han llevado,
donde perderá la vida
en un público cadalso.
Enr. ¡Santo Dios!
Bar. ¡Ay infeliz!

Enriqueta se dexa caer en el suelo, y el Baron se reclina sobre Thom, que estará á su derecha: Thom se altera, Ricardo exclama con acciones, y los dos criados acuden á Enriqueta.

Ric. La cruel se ha desmayado. *ap.*
Thom. Valor, amo y señor mio.
Thom. Señor:::
Bar. Ya medio no hallo
para restaurar mi honor,
¡preso el Conde! ¡ay hijos quánto
costais á los padres! pero
no acreciente los quebrantos
ahora de mi hija: alienta *se llega*
Enriqueta: ambos pongamos *á ella*
nuestra confianza, hija, *amoroso.*
en el Cielo, él lastimado
de nuestras adversidades
tendrá á bien el consolarnos,
hija, alienta.
Enr. Padre mio:::
aunque mas esfuerzos hago:::
no puedo hablar.
Bar. Vamos, hijos,
con diligencia y cuidado
llevémosla á casa.
Ric. Todos
solo á servirte anhelamos:
¡ay Enriqueta! que mal
mi fino amor has pagado. *ap.*
Thom. Quanto sus pesares siento.
Bar. Supremo Sér, Dios sagrado,
que sois la causa primera
de todas las causas, ¿quándo
de tan repetidas penas, *con toda*
de tan continuos fracasos, *afliccion.*
me habeis de dar el alivio?
si mis culpas irritaron
vuestra justicia, Señor,
ya os pido humilde y postrado
que tengais piedad de mí
mis delitos castigando,
segun, Señor, vuestra gran
misericordia, mirando
mi iniquidad, y que al fin
no es mucho os haya faltado:

si

si para seros infiel
fui concebido en pecado. *vase.*

Mutacion de sala en la Quinta, y salen Carolina y Miladi.

Car. Ay Miladi, qué de penas
en aquesta casa aguardo,
pues ya es mas de mediodia
y no vuelven nuestros amos.
¿Si habrán hallado á Enriqueta?
¿quién hubiera imaginado
que fuese el Conde Millfont
el que estaba disfrazado
baxo del Marques de Blar?

Mil. Mas tú sabias que amando
estaba Enriqueta al Conde.

Car. Me lo habia confiado,
pero me ocultó que era
el huesped disimulado,
pero al tiempo de robarla
ella lo dixo bien claro.

Suena dentro algun ruido.

Mil. Yo siento mucho rumor.

Car. ¡Si habrán acaso llegado!
Si á nuestra ama:::

Millf. Carolina,
ambas á verlo acudamos.

Al tiempo que van hácia la derecha salen el Baron, Ricardo, Thom y los criados, que traen á Enriqueta en los mismos términos que la entraron.

Enr. Ya en tu casa estás, querida
hija mia: sosegado
tu espíritu, cobra aliento,
vuelve en tí: mi tierno llanto
halle en tí consuelo.

Enr. Padre:::
las penas que os he causado:::
sofocan mi corazon:::
que parece que á pedazos:::
(¡ay infeliz!) me le arrancan
del pecho.

Bar. ¿Ya mis alhagos
no te han hecho conocer
que de todas olvidado
es tuyo mi tierno afecto,
y como padre te amo?

Enr. Sí, padre::: y esas bondades:::

Bar. Llevadla pronto á su quarto,
á las criadas.
asistidla con esmero,
para su alivio empleando
quantos eficaces medios
sean posibles.

Enr. Amado
padre y señor:::

Bar. Hija mia,
solo atiendo lastimado
á tu salud, vive tú,
que este es todo mi cuidado
y mi deseo.

Mil. Señora:::

Car. Ama mia:::

Ric. ¡Oh desgraciado
infeliz afecto mio! *ap.*

Bar. En nada os detengais.

Car. y Mil. Vamos.

Carolina y Miladi toman á Enriqueta, y la entran por la izquierda: Ricardo hace señas á Thom, y los criados para que se vayan y lo hacen por la derecha, el Baron se dexa caer en una silla, y Ricardo queda en pie.

Bar. ¡Qué hombre se verá en el mundo
tan oprimido y cercado
de penas y sentimientos
como yo! ¿pero Ricardo,
aquí estabas?

Ric. Si señor,
que no he querido dexaros
al veros tan afligido.

Bar. No lo extrañes, pues me hallo
sin fuerzas ya á resistir
tantos infortunios, tantos
pesares, y pues contigo
mi pecho desabrochando
puedo hallar alivio, ¡dime,
despues de tantos trabajos
con que quiso la desgracia
que abatido y ultrajado
viva, podré tolerar
sin que muera del quebranto
el presente!

Ric. Suspendeos,
porque yo el medio he encontrado
de que vos quedeis contento,
vues-

vuestro honor quede salvado,
y mi prima encuentre esposo;
de esta manera cerrando
á la malicia, Señor,
los siempre mordaces labios.

Bar. ¿Qué dices?

Ric. Esto os afirmo: *ap.*
ó si viese así logrado
mi amor.

Bar. ¿En qué te detienes?

Ric. Sabed, Señor, que yo amo
á mi prima.

Bar. ¿Tú la amas?

Ric. Si señor.

Bar. ¿Y bien?

Ric. Mirando
que una pasion no desluce
á una muger, y mas quando
es un sugeto en quien hay
igualdad en el estado,
y que con mi prima el Conde
se casara á no estorbarlo
su prision; tan solo resta
subsanar el atentado
de robarla el Conde, pero
estando bien enterado
yo::: (bien puedo decirlo,
pues fui fomento del daño)
que en nada puedo eclipsar
su pundonor y recato,
reparo ninguno encuentro
en darla luego la mano
de esposo, y de esta manera
logro yo lo que he anhelado,
queda bien puesta Enriqueta
y vuestro honor restaurado,
pues toda malicia, al ver
que yo con ella me caso,
es preciso se refrene,
atenta reflexîonando
que siendo su primo yo,
á no estar asegurado
de su honor no me casara
con ella, y así postrado
os pido, Señor:::

Bar. Detente,
no acabes de pronunciarlo:
tu poca edad te disculpa
de tu error, y solo trato
con prudencia reprenderlo
sin pasar á castigarlo:
el medio que me propones
no es remedio para el daño,
y en vez de evitarle fuera
irle tú y yo fomentando
para mayor sentimiento:
¿quieres que nos expongamos
á que lenguas maldicientes
digan que viéndonos faltos
de otro recurso, ingeniosos
ese medio hemos buscado,
temiendo que otro ninguno
quisiese admitir la mano
de tu prima, y sobre tí
y sobre mí descargando
los tiros de su calumnia,
solamente consigamos
que en nuestra infeliz familia
se vincule nuestro agravio?
No, que tú eres mi sobrino:
la sangre que me ha animado
te anima á tí, y por lo mismo
quiero que vivas honrado.
Ella en una reclusion,
negada al luxo y al fausto,
si vive, vivirá siempre;
aunque la miro en estado
que lo dudo, pues la nueva
que nos distes poco cauto
de la prision de Millfont
tan gran dolor la ha causado,
que me parece la estoy
en el sepulcro mirando
muerta ya á la dura pena
de que se halle tan cercano
Millfont al suplicio: olvida
tu pasion, y pues yo sabio
miro por tí, aun mas que miro
por mí, como lo has notado;
aprovecha mis consejos,
pues no debes despreciarlos. *vase.*

Ric. Cómo he de valerme de ellos
si en mis acciones no mando;
pues por mas::: (¡ay de mí triste!)

que

que me esfuerce será en vano,
puesto que Enriqueta es
el movil de mis cuidados!
pero pues mi iufausta estrella
de ella me dexa privado,
y para que sea mia
camino ninguno hallo,
huiré de su vista donde
de su presencia apartado,
verdugo infiel, la memoria
me acabe en tormento tanto. *vase.*

La estancia de Enriqueta, y esta sentada en una silla mostrando su desfallecimiento : Carolina y Miladi al lado izquierdo asistiéndola, y por la derecha sale el Baron, que amoroso se llega a hablar á Enriqueta.

Bar. ¿Cómo estás, hija querida?
Enr. Padre, se vá acrecentando:::
esta fatiga, esta engustia:::
por instantes.
Bar. ¡Cielos Santos,
tened piedad compasivos
de mi dolor!
Sale Thom por la derecha.
Thom. Ha llegado
en este punto Isabela
Murcé.
Enr. ¡Qué oigo!
Bar. ¡Caso extraño! *sale Isabela.*
Isab. Alentad, Señor, las penas
padecidas ya cesaron,
calmad el tormento.
Enr. Amiga,
(si este nombre no ha borrado
en tí el sentimiento) en nada
te he ofendido.
Isab. No mi agravio
me acuerdes, puesto que yo
por servirte le he olvidado.
Bar. ¿Qué es esto?
Isab. Ya lo sabreis.
Bar. ¿Hablaste al Rey?
Isab. Y he logrado
de su gran bondad, Señor,
á vuestras penas descanso.

El Baron habla con Isabela, vuelta la espalda á la derecha, por esta sale Millfont, que al verle Enriqueta se sobresalta, y al hablarle vuelve el Baron á verle, pasándose presuroso á la izquierda, echando mano á la espada: Isabela le detiene, Enriqueta se arroja con precipitacion á los pies de su padre: Millfont sacando la espada presenta al Baron la guarnicion de ella, la echa á sus pies, y se presenta al Baron hincando una rodilla en el suelo.

Enr. ¿Dónde vais, Milord? ¿venis
á ver que estoy espirando
por vos?
Bar. ¡Insolente, aun vienes
á insultarme! mas mi agravio
borrará tu sangre.
Enr. Padre:::
Millf. Tomad mi espada, vengaos
si juzgais que os he ofendido.
Enr. ¿Solicitais, padre amado,
abreviarme estos instantes
de vida que me ha otorgado
la naturaleza?
Isab. Ved
que estando ya perdonado
del Rey, en su vida estriva
vuestro honor:
Bar. ¿Qué has pronunciado?
¿le perdonó el Rey?
Enr. ¡Ay Cielos!
Millf. Sí señor, ved aqui un rasgo
de heroismo
Isab. Asi he querido
de mi corazon bizarro
mostrar la constancia: apenas
á los pies del Soberano
respetuosa me postro
para que su Régio amparo
atendiese á mi indigencia,
pues que sin padre he quedado,
quando entró Dorbey á darle
parte de que aprisionado
ya estaba el Conde Millfont,
y animada al escucharlo
de un heroismo envidiable,

qui-

quise reparar su estrago
y el vuestro, y así la gracia
que iba para mí buscando
quise aplicársela al Conde,
y el discurso cambiando
dixe al Rey: Señor invicto,
no solicito acordaros
los servicios que mi padre
os hizo, y que al fin ha dado
la vida por vos, que en esto
hizo lo que un buen vasallo
que ama á su Rey debe hacer:
y yo confiada aguardo
que hagais vos lo que debeis,
siendo un Rey que nos ha dado
de su virtud y bondad
tantas pruebas: con mi llanto
inundaré vuestros pies,
piadoso Señor, rogando
que libreis de las cadenas
de que se mira cargado
al Lord Conde de Millfont.
Aqui firme, redoblando
mis lágrimas y suspiros,
proseguí, Rey Soberano,
concededme aquesta gracia
que os pido: si el Conde acaso
es inocente debeis
permitir dé su descargo,
y se justifique: y si
resulta, Señor, culpado,
propio es de vuestra grandeza
perdonarle: así pagados
dexais de mi noble padre
los servicios señalados
con que siempre os amó fiel
y constante: pudo tanto
mi súplica con el Rey,
que me dixo con agrado;
aunque el Conde me ha ofendido
sé muy bien que sus contrarios
aun mas allá de lo justo
sus culpas me exâgeraron:
por esto, y porque sois vos
la que lo pide, otorgaros
quiero su perdon, así
al orbe todo mostrando
quiero pagar los servicios
con que Murcé me ha obligado:
la vida y perdon os debe
el Conde Millfont, y dando
al mismo Dorbey la orden
para librarle, á su quarto
se retiró: presurosa
vine la noticia á daros
y á deciros que tan solo
por un generoso rasgo
de mi corazon heroico
tan alta accion he intentado,
no el afecto ni el cariño
á este empeño me obligaron,
sino solo vuestro honor,
supuesto que restaurado
puede quedar con que dé
de esposo el Conde la mano
á vuestra hija Enriqueta,
y pues ya hice todo quanto
debo hacer::: no te avergüenzas
de mi proceder, ingrato,
¿y tú falsa amiga? quiero
evitar segundo engaño,
y viviendo en un retiro
siempre estaré deseando
ser olvidada del mundo,
y conseguir yo olvidarlo.

Enr. Oye, Isabela.

Millf. Detente.

Bar. Y recibe los aplausos
que tu magnánimo pecho
justamente ha grangeado:
eres hija de tal padre.

Isab. Nada tengo que escucharos,
el Cielo os haga dichosos,
felices y afortunados. *vase.*

Enr. Deme mi dolor aliento:
padre mio, yo me hallo
en los brazos de la muerte,
que va mi vida cortando:
yo cegada á la violencia
de un afecto desgraciado,
vuestro gusto he resistido,
y al cariño me he entregado
de un amante que amo fina;
mas este yerro dorado

está, pues él es mi esposo:
padre mio, perdonadnos.

El Baron corre á abrazar á Millfont, este le recibe y abraza estrechamente, y Enriqueta se levanta, sosteniéndola Carolina y Miladi.

Bar. Milord, hijo mio eres.
Millf. Benigno Señor, yo os amo
y os respeto como á padre.
Bar. ¡Hija!
Millf. ¡Esposa!
Enr. ¡Oh exemplo raro
de bondad! ¡oh padre mio!
con que ya están olvidados
los odios antiguos?
Bar. Sí,
ya hija mia se acabaron:
recobra, pues, el aliento,
porque con tu esposo amado,
en tranquila paz dichosa
vivas dilatados años.
Millf. Esposa, alienta, porque
los pesares desterrados,
disfrutemos de las dichas.
Enr. ¡Qué de penas me has costado!
Bar. Vamos, pues, hijos queridos,
humildes y resignados
á dar gracias á los Cielos,
pues con prodigioso arcano,
hace vivamos unidos,
si fuimos antes contrarios,
porque admiremos en todo
sus prodigios soberanos.
Todos. Que siempre fieles debemos
obedientes respetarlos.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente de las gradas de S. Felipe el Real; en el puesto de Cerro, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Sto. Tomas. Su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor, Federico II, primera y segunda parte, las tres partes de Carlos XII, la gran piedad de Leopoldo el Grande, la Jacoba, el Pueblo feliz, la Cecilia, primera y segunda parte, el Triunfo de Tomiris, Luis XIV el Grande, Gustabo Adolfo, Rey de Suecia, la Industriosa Madrileña, el Calderero de San German, Carlos V sobre Dura, la Hidalguia de una Inglesa, el Premio de la Humanidad, y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.

FIN.